

LAS PLACAS ORNAMENTALES DE LA NECRÓPOLIS CELTIBÉRICA DE ARCÓBRIGA (MONREAL DE ARIZA, ZARAGOZA)

ALBERTO J. LORRIO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE
✉: alberto.lorrio@ua.es

M.ª DOLORES SÁNCHEZ DE PRADO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE
✉: lolisdprado@hotmail.com

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
C O R D O B E S A
NÚMERO 18 (2007)

PÁGS. 123 - 156

RESUMEN

La necrópolis celtibérica de Arcóbriga, excavada a inicios del siglo XX por E. de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, ha proporcionado un destacado conjunto de placas bronceas, conocido fundamentalmente a través de la documentación fotográfica. El conjunto, que se fecha en los siglos III-II a. C., incluye diversos modelos, teniendo, por un lado, placas simples, ya tetralobuladas, ya polilobuladas, y, por otro, otras más complejas al estar articuladas, de forma cuadrangular. Todas ellas se han realizado sobre láminas muy finas de bronce, presentando decoración repujada o troquelada, con motivos decorativos de claro carácter ornamental, y, en la mayoría de los modelos, de fuerte contenido simbólico, cuyos mejores paralelos los encontramos en la necrópolis de Numancia.

ABSTRACT

The Celtiberian cemetery at Arcóbriga, excavated by E. de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, during the early twentieth century, has yielded an exceptional collection of bronze plaques, which have been examined mainly using photographic documentation. This collection, which dates back to the 3rd and 2nd centuries BC, includes several different models: simple plaques, such as the quadrilobate or polylobate models, as well as more complex designs, which are hinged and quadrangular in shape. All the plaques were made using very thin sheets of bronze, decorated using embossing or die casting techniques, with clearly ornamental decorative motifs. Most of the models have a strong symbolic content, the finest examples of which can be found in the cemetery at Numancia.

1. INTRODUCCIÓN

La necrópolis celtibérica de Arcóbriga fue excavada hacia 1911 por Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII Marqués de Cerralbo. Se sitúa a unos 300 m al Este del Cerro Villar, en Monreal de Ariza (Zaragoza), donde Cerralbo había identificado la ciudad de Arcóbriga mencionada por las fuentes literarias y los itinerarios (AGUILERA, 1909, 106 ss.; *ID.*,

1911, v; *vid.* BELTRÁN LLORIS, dir., 1987), planteando la correlación entre el cementerio y “la ciudad ibérica” identificada en el verano de 1908, lo que parece ajustarse a los datos disponibles, dada su proximidad y localización, enfrente de la ciudad y perfectamente visible desde la misma, y el hallazgo en ésta de materiales claramente prerromanos, en muchos casos similares a los recuperados en el cementerio (Fig. 1).

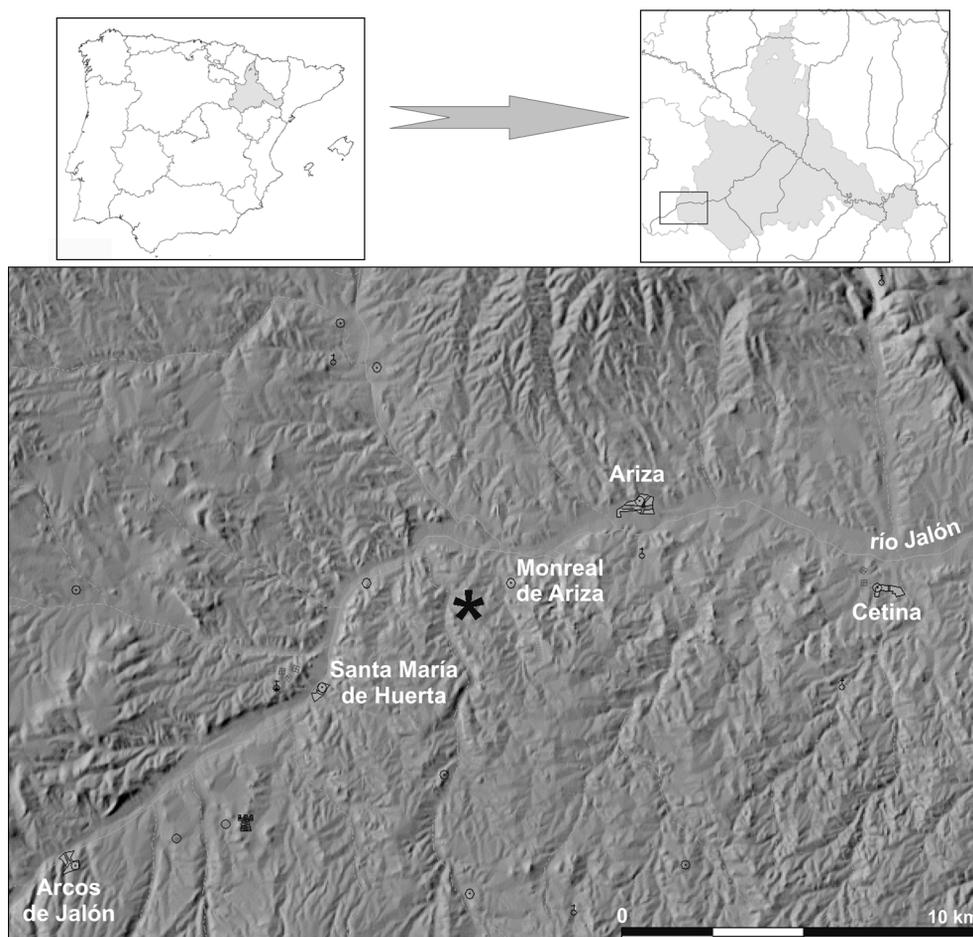


FIG. 1: Plano de localización de la necrópolis de Arcóbriga.

El interés de esta necrópolis se confirma al haber sido incluida en la obra inédita *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones Arqueológicas*, fechada en 1911, por la que le fue concedido a Cerralbo el Premio Martorell en 1913, donde el autor ofrece los resultados de sus trabajos en las más destacadas necrópolis celtibéricas de la Meseta Oriental, dedicando el tomo III a la necrópolis de Aguilar de Anguita y el IV a otras necrópolis, entre las que incluye la de Arcóbriga.

No obstante, Cerralbo apenas dedicó algunas pocas páginas a este cementerio (1911, IV, 33-45, láms. XXVIII-XLI), limitándose a ofrecer alguna información sobre sus características, señalando su similitud con otros por él excavados, como Aguilar de Anguita y Luzaga, en la provincia de Guadalajara aunque relativamente próximos, presentado todos ellos las sepulturas alineadas formando calles, aunque en Arcóbriga la zona situada en uno de los extremos de la necrópolis parecía estar reservada a un sector diferenciado de la población. El resto de la obra está dedicada a los objetos recuperados, destacando una pieza de hierro que interpretó como el soporte de los altos tocados que portarían las damas celtibéricas, de los que recuperó un destacado conjunto en lo que interpretó como sepulturas de sacerdotisas. Algunas de tales tumbas incluían también pequeñas placas de bronce (Fig. 2), en número variable, que llamaron su atención, considerando algunos de los modelos como simples adornos que, formando parejas, irían cosidos a la vestimenta, mientras que las más complejas fueron interpretadas como posibles restos de cajitas rituales (AGUILERA, 1911, IV, 40 s., láms. XXXVIII, XL, y XLI).

Cerralbo presentaría en 1912 un avance de sus excavaciones en Aguilar de Anguita,

Luzaga y Arcóbriga al *XIV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques*, celebrado en Ginebra (AGUILERA, 1913), con lo que las piezas más significativas procedentes de estos cementerios, sobre todo las halladas en Aguilar de Anguita y Arcóbriga, pasarían a formar parte de las grandes síntesis de la época, aunque fueran las armas los elementos que mayor interés despertarían. Con todo, el trabajo esencial sobre el conjunto de estas necrópolis no aparecerá hasta 1916, fruto de una conferencia impartida por Cerralbo en el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado en 1915 en Valladolid. En esta obra volvería sobre algunos de los objetos más significativos de estos cementerios, que en el caso de Arcóbriga (AGUILERA, 1916, 59 ss.) serían las fíbulas o las espadas, ya de antenas ya de tipo La Tène, dedicando un apartado a algunas tumbas con ajuares militares, y otro a "La necrópolis de las Sacerdotisas ibéricas de Arcóbriga", pues creyó haber encontrado en el extremo del cementerio un espacio "que debieron reservar para sepulturas de sacerdotisas del Dios Ne-ton o el Sol", cuyo ajuar incluía el objeto interpretado en relación con la sujeción de los altos tocados, así como algunas de las placas mencionadas, ya recogidas en su obra inédita (AGUILERA, 1916, 64 s., figs. 34-35).

El interés generado por Arcóbriga se pone de manifiesto en diversos trabajos, aunque los objetos que más han atraído la atención de los investigadores fueran las armas (DÉCHELETTE, 1912; 1913, 686 ss.; 1914, 1100 ss.; SANDARS, 1913; CABRÉ, 1939-40), los broches de cinturón (CABRÉ, 1937), o las fíbulas (CABRÉ y MORÁN, 1979 y 1982), elementos que, en muchos casos, han sido incluidos en algunas de las principales síntesis

sobre la protohistoria peninsular aparecidas en las últimas décadas (SCHÜLE, 1969; LENERZ-DE WILDE, 1991; STARY, 1994; LORRIO, 1997; QUESADA, 1997).

Tan sólo W. Schüle (1969, Taf. 68), al ilustrar los materiales de esta necrópolis, reprodujo algunas de las placas más destacadas, aunque dibujándolas a partir de las fotografías publicadas, manteniendo, por tanto, las propuestas de reconstrucción así como de orientación del trabajo original, que en algún caso son claramente erróneas, lo que se ha mantenido en trabajos posteriores (*vid.* LORRIO, 1997, 230, fig. 97; JIMENO *et alii*, 2004, fig. 150).

La aportación más interesante sobre el tema ha sido, sin duda, la publicación del destacado conjunto de placas decorativas de la necrópolis de Numancia (JIMENO *et alii*, 2004, 205 ss.), cuyo estudio ha permitido a los autores analizar las placas arcobrigenses, muy parecidas a las numantinas, con nuevos datos, proponiendo la identificación de dos tipos: las que incorporan un alfiler, siendo consideradas adornos personales (tocados y peinados) y otras constituidas por una o varias láminas articuladas en vertical median-

te anillas, conservando a veces una lengüeta superior para su suspensión (JIMENO *et alii*, 2004, 212 ss., fig. 150), aunque, como veremos, el análisis directo de las piezas haya permitido documentar un panorama más complejo que el que en principio cabría extrapolar de la documentación conocida.

Con tales precedentes resultaba necesario abordar directamente el estudio de este interesante conjunto de placas, pertenecientes a la Colección Cerralbo del Museo Arqueológico Nacional. El trabajo se enmarca en la revisión completa del cementerio aragonés (LORRIO y SÁNCHEZ DE PRADO, e.p.), habiendo resultado esencial, como ya se ha apuntado, la publicación de las piezas numantinas, que han permitido analizar con nuevos datos estos hallazgos¹. El estudio se ha realizado a partir del análisis directo de los materiales, así como de la revisión de la documentación fotográfica conservada en diferentes instituciones y colecciones, gracias a la cual se han podido corregir algunas adscripciones de piezas erróneamente inventariadas como procedentes de esta necrópolis. Uno de los casos quizás más significativos es el de la placa de pectoral decorada con ciervos publicada por Lenerz-de Wilde (1991: Abb. 135,4; *vid.*, igualmente, LORRIO, 1997, 211; JIMENO *et alii*, 2004, fig. 150,5) como un hallazgo de este cementerio (Nº inventario M.A.N. 1940/27/ARC-2359), aunque en realidad fuera hallada en el de Clares (Archivo Cabré IPH 580/638), lo que resulta mucho más acorde con su alta cronología, bastante alejada de nuestros ejemplares, mucho más modernos, y explicaría el que una pieza de tal calidad no apareciera reproducida por Cerralbo, lo que no ha impedido que haya sido recogida en trabajos posteriores con la atribución e, incluso, la crono-

¹ Agradecemos a D.ª Magdalena Barril, Conservadora de la Sección de Protohistoria y Colonizaciones del M.A.N., las facilidades proporcionadas para estudiar este conjunto, que hacemos extensivo a D.ª Esperanza Manso. Igualmente, a D.ª Belén Rodríguez Nuere, del Instituto de Patrimonio Histórico, al permitirnos acceder a la documentación fotográfica original, una parte de la cual está integrada en el "Archivo Cabré", lo que nos ha permitido solventar algunas atribuciones erróneas, permitiéndonos igualmente identificar diversas fotografías donde aparecían materiales de la necrópolis de Arcóbriga, entre ellos dos conjuntos cerrados provistos de algunas de las placas que integran este estudio. Muy especialmente reconocidos estamos también con el Museo Cerralbo, a cuya directora y personal agradecemos su inestimable colaboración.

logía mencionadas (JIMENO, ed. 2005, Catálogo, nº 264).

2. TIPOLOGÍA Y CONTEXTO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Se trata de un destacado conjunto de finas placas grabadas con motivos decorativos de claro carácter ornamental, y, en la mayoría de los modelos, de fuerte contenido simbólico, conocido básicamente a través de la documentación fotográfica de Cerralbo (1911, IV, láms. XXXVIII, XL, y XLI; *ID.*, 1916, figs. 34-35) (Fig. 2). Están realizadas con láminas muy finas de bronce, decorándose mediante la técnica del repujado y el troquelado, a base de matrices, como las utilizadas para las decoraciones de círculos concéntricos.

Varios son los modelos identificados en Arcóbriga, teniendo, por un lado, placas simples, aunque en algunos casos puedan formar parejas, ya tetralobuladas, en forma de aspa o cruz, ya polilobuladas siempre rectangulares, y, por otro, otras más complejas al estar articuladas, de forma cuadrangular. Como hemos señalado, no incluimos aquí la pieza publicada por Lenerz-de Wilde (1991, fig. 135,4) al tratarse en realidad de un hallazgo de Clares (*vid. supra*), lo que permite explicar con mayor coherencia la evidente similitud de esta pieza con otras semejantes de Carratiermes (ARGENTE *et alii*, 2000, 115, tumbas 235 y 307), fechadas como veremos hacia los siglos VI-V a.C., mucho más antiguas por tanto que las identificadas en Arcóbriga, tanto por la estructura de la pieza –una placa rectangular unida a otra secundaria por arriba, pendiendo de ella una serie de colgantes, ocho en esta pieza–, técnica deco-

rativa –líneas incisas en zigzag–, como por el motivo principal –un conjunto de ciervos y, quizás, un équido–, elementos ausentes de los ejemplares arcobrigenses.

2.1. PLACAS SIMPLES

En la necrópolis de Arcóbriga se ha reunido un interesante conjunto de este tipo de adornos, caracterizado por una gran homogeneidad en cuanto a sus características formales y técnicas. El cementerio de Numancia ha proporcionado algunos ejemplares similares a éstos, lo que permite establecer la relación directa entre ambos conjuntos, pues se han recogido unos 30 ejemplares análogos a los aragoneses, de pequeñas dimensiones y apenas 1 mm de grosor, de forma circular o rectangular, decorados con círculos concéntricos repujados, considerados como apliques que irían prendidos sobre vestidos o tocados (JIMENO *et alii*, 2004, 216).

2.1.1. PLACAS TETRALOBULADAS

Cerralbo (1911, IV, 41, lám. XL) reprodujo 10 placas tetralobuladas completas, señalando que aparecían “de dos en dos” en las sepulturas, aunque nosotros hemos podido estudiar un total de 12, todas ellas sin contexto (Figs. 2,A y 3)². Además, dos conjuntos cerrados, identificados a partir de la documentación fotográfica del Archivo Cabré del IPH, las tumbas P (foto nº 1518), cuyo ajuar incluye, entre otros objetos, una espa-

² Los nº de inv. de las piezas del M.A.N. (1940/27/ARC-) son: 2172 (Fig. 3,1); 2267 (Fig. 3,2); 2271 (Fig. 3,3); 2171 (Fig. 3,4); 2276 (Fig. 3,5); 2200 (Fig. 3,6). Además, las nº 2201 (2 ejemplares), 2268/2269, 2270/2272, 2274/2275 y 2284.

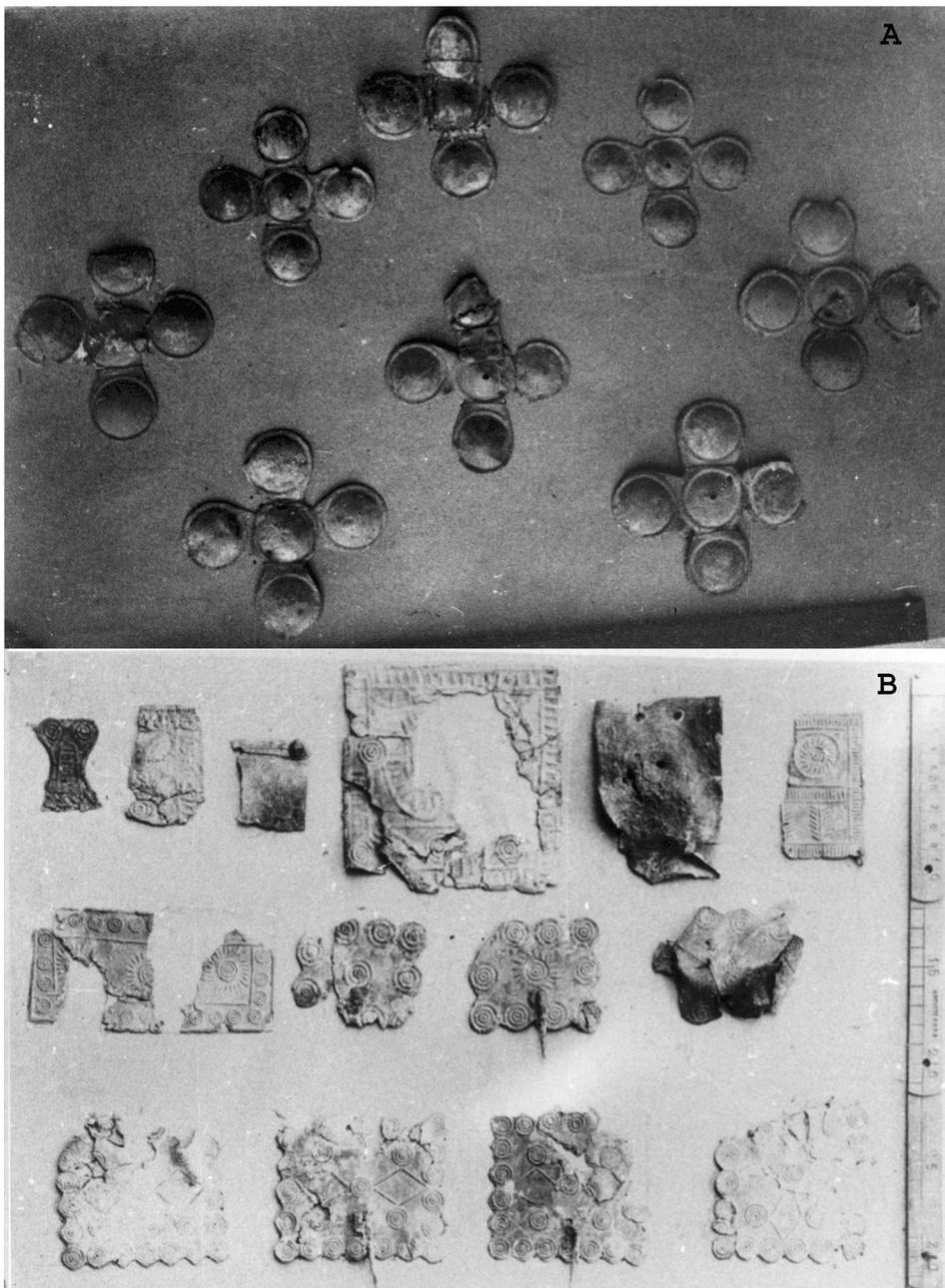


FIG. 2: Algunas de las placas recuperadas en Arcóbriga, reproducidas en la obra inédita del Marques de Cerralbo (1911, IV, lám2. XL,2 y XXXVIII,1).

da de antenas y los restos de su vaina, con el cuchillo afalcado conservado en el cajetín, además de una punta de lanza (Fig. 4), y R (foto nº 1523), con un ajuar compuesto principalmente por una espada de antenas, doblada, dos puntas de lanza, dos regatones, un arreo de caballo, un cuchillo afalcado, así como una fíbula de caballito, que incluyen en cada caso una de estas placas, rotas y lamentablemente desaparecidas. Se trata de finas láminas de bronce, de entre 8,5 y 10 cm de diámetro y un milímetro de grosor, que, repujadas, presentan un círculo central a cuyo alrededor se disponen otros cuatro equidistantes de tamaño similar, formando una cruz o aspa. Todos los ejemplares –excepto uno (Fig. 3,6)– presentan una pequeña perforación central y otra lateral, ambas en el disco central, para su sujeción a la vestimenta (AGUILERA, 1911, IV, 41). Una de las piezas fue reparada remachando una placa broncea de refuerzo (Fig. 3,5) –lo que llamó la atención de Cerralbo (1911, IV, 41)–, de forma idéntica a lo realizado en un broche de cinturón recuperado en la necrópolis de Numancia (JIMENO *et alii* 2004, lám. XVII).

Como se ha señalado, estas placas pueden relacionarse con otras recuperadas en la necrópolis numantina, con las que guardan ciertas similitudes, al tratarse de “placas circulares lobuladas” (JIMENO *et alii*, 2004, fig. 146,b), de las que se han recuperado diversos ejemplares procedentes de 9 tumbas (Fig. 5,2-5). En realidad se trata de adornos de menor tamaño que los nuestros, unos 5 cm, aunque en general ofrecen motivos decorativos algo más complejos, al ir repujadas con un círculo de mayor tamaño en el centro, formado por un botón y varios círculos concéntricos continuos, rodeado por otro de puntos impresos, en torno al cual se dispo-

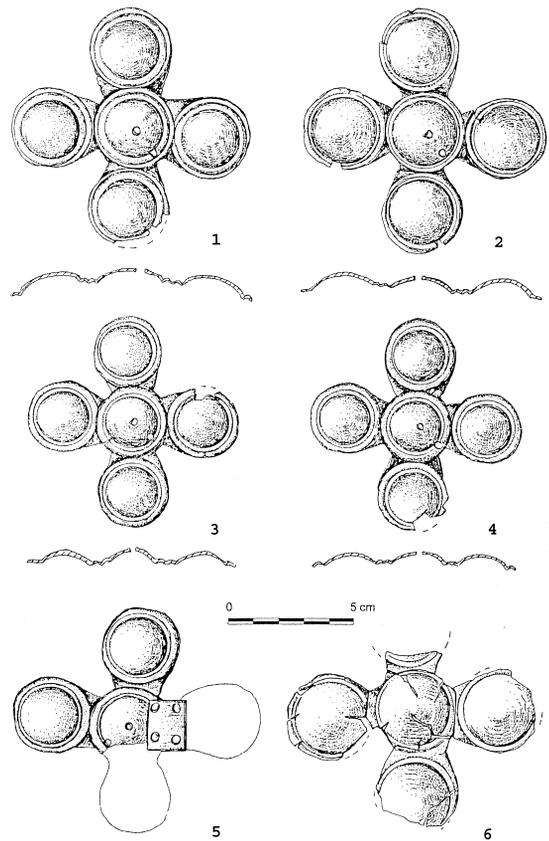


FIG. 3: Placas tetralobuladas de Arcóbriga

nen una serie de discos menores, variando entre cuatro –la pieza recuperada en la tumba 30 (JIMENO *et alii*, 2004, fig. 46), sin duda la más cercana a nuestros ejemplares (Fig. 5,2)– y ocho, dispuestos a espacios regulares, lo que les hace adoptar el característico perfil lobulado. Además, estas placas tienen una pequeña perforación central a fin de fijarlas por medio de una aguja-alfiler, características que las diferencian sustancialmente de las piezas de Arcóbriga, que presentan siempre cuatro discos exteriores y, casi siempre, dos pequeñas perforaciones, en el cen-



FIG. 4: Tumba P (Archivo Cabré IPH nº 1518).

tral, para su sujeción. En general, los ejemplares numantinos se asocian a otros elementos de adorno (JIMENO *et alii*, 2004, 216 s.), aunque, en algún caso hay presencia de armas, como en la tumba 91, con un puñal biglobular (JIMENO *et alii*, 2004, fig. 79).

Hay que señalar cómo un ejemplar completo del tipo de los arcobrigenses, aunque con el reborde de los círculos decorado, se

³ Los nº de inv. de las piezas del M.A.N. (1940/27/ARC-) son: 4276 (Fig. 6,1); 2301 (Fig. 6,2); 4641 (Fig. 6,3); 2302/4645 (Fig. 6,4); 2295 (Fig. 6,5); 2296 (Fig. 6,6). Además, los nº 2300, 2304, 2307, 4308, 4641 y 4646.

recuperó en la tumba Osma-11 del Museo Arqueológico de Barcelona (Fig. 5,1), cuyo ajuar incluía, entre otros elementos, la única falcata encontrada en este cementerio, fechada hacia el siglo III-II a.C., un puñal biglobular y un arreo de caballo (SCHÜLE, 1969, Taf. 58,7). Tumbas de guerrero son como hemos señalado las dos sepulturas arcobrigenses que albergan estos objetos (*vid. supra*): la P, que, dada su asociación a una espada de tipo Arcóbriga, se fecharía de forma genérica hacia el siglo III a.C., y la R, que se encuadra hacia finales del siglo III o inicios del II a.C., dada su asociación con una fíbula de caballito incompleta asimilable posiblemente al Tipo C1b+F de Almagro-Gorbea y Torres (1999, 20, lám. 2,13-15 y 17).

2.1.2. PLACAS RECTANGULARES POLILOBULADAS

Se trata de placas de forma rectangular realizadas, como las anteriores, sobre una fina lámina de bronce, de apenas 1 mm de grosor, y decoradas mediante repujado con pequeños círculos concéntricos dispuestos a lo largo del reborde exterior, lobulado, rellenando además el espacio interno donde se combina con otros motivos como rombos, escaleriformes o soles³ (Figs. 2,B y 6). Algunas de ellas todavía conservan restos del alfiler-aguja, de hierro, que permitiría su sujeción (Figs. 2,B y 6,1-2, 5 y 6).

El modelo más frecuente, con 8 ejemplares (Figs. 2,B,abajo y 6,1-2), es el que reproduce, en el centro, dos motivos romboidales delimitados por otros círculos similares a los que enmarcan la pieza. Son los de mayores dimensiones pues miden entre 8,5/9 y 7,4/8 cm. Menos frecuentes son los que incluyen

un elemento escaleriforme enmarcado por los referidos círculos, de los que se conserva un ejemplar incompleto (Fig. 6,3), ligeramente más pequeño que los anteriores. Finalmente, tres piezas de reducidas dimensiones, de 7 x 5,8 cm la más completa, ofrecen como único motivo central ya un círculo concéntrico (Figs. 2,B,centro-izquierda y 6,4), ya un soliforme (Figs. 2,B,centro-derecha y 6,5-6).

Nuevamente los modelos más cercanos a estos tipos los encontramos en la necrópolis de Numancia, donde se han recogido 9 ejemplares de placas rectangulares decoradas, igualmente con círculos concéntricos dispuestos en los rebordes lobulados, así como alguno distribuido en su interior, con una variante idéntica a una de nuestras piezas en la tumba 117, una de las más completas (Fig. 5,6) (JIMENO *et alii*, 2004, fig. 95,2). Por otra parte, como nuestras placas, alguna conserva soldada en la parte posterior una aguja doblada en forma angulosa (JIMENO *et alii*, 2004, 218), detalle que se aprecia en los ejemplares de las tumbas 30 y 149 (JIMENO *et alii*, 2004, figs. 46 y 111). Suelen asociarse también a elementos de adorno, apareciendo en alguna tumba placas lobuladas de los tipos identificados o con aquellas más complejas, articuladas (JIMENO *et alii*, 2004, tumbas 30 y 117, respectivamente).

2.2. PLACAS COMPLEJAS ARTICULADAS

Arcóbriga ha proporcionado, además, un destacado conjunto de placas articuladas, sólo superado, dado el número de ejemplares, por los hallazgos de la necrópolis de Numancia (Fig. 9), piezas que, por su iconografía y estructura, han de ser puestas en relación di-

recta con las nuestras, permitiéndonos además reconstruir su compleja articulación⁴. En Arcóbriga encontramos dos tipos bien diferenciados: por un lado, un conjunto de placas que, como en el caso de las numantinas, presentan un desarrollo vertical de las piezas articuladas, permitiendo únicamente su "lectura" frontal (Figs. 2,B,centro y arriba, 7 y 8)⁵, y, por otro, una pieza singular, en la que las placas articuladas se pliegan sobre sí mismas, presentando ambas caras una lectura iconográfica complementaria (Fig. 10)⁶.

⁴ La identificación en el conjunto arcobrigense de placas articuladas similares a las numantinas se debe a Jimeno *et alii* (2004, 212 s., fig. 150) quienes proponen la reconstrucción del friso metopado con figuras de caballos (Fig. 8,1), que Cerralbo publicó en posición horizontal, articulándolas verticalmente, destacando su similitud con el ejemplar de la tumba 136 (Fig. 9,8) (Jimeno *et alii*, 2004, 214, fig. 150,1a-b), identificando además algunas de las piezas aquí estudiadas como pertenecientes a este tipo de adorno, lo que supone un claro avance respecto a trabajos anteriores (SCHÜLE, 1969, Taf. 68,1; LORRIO, 1997, 230, fig. 97). No obstante, la dificultad que presenta la interpretación de estas piezas sin acompañarse de su análisis directo es evidente. Así lo demuestra la lectura vertical que realizan del ejemplar de la Figura 10, lo que como veremos situaría los soliformes en la zona inferior de la composición, el que la placa que hemos reproducido en la figura 7,1a aparezca, como en los trabajos previos, invertida, o la consideración de una placa simple poliblobulada (Fig. 6,4) como una de estas piezas (JIMENO *et alii*, 2004, 214). Dentro de este grupo se incluye asimismo el ejemplar decorado con ciervos (JIMENO *et alii*, 2004, 214, fig. 150,5), que en realidad procede de Clares, pieza que ya habíamos considerado claramente diferente del resto de ejemplares arcobrigenses, aunque bien es cierto que sin plantearnos los problemas cronológicos que de tales apreciaciones se derivaban (LORRIO, 1997, 211).

⁵ Los nº de inv. de las piezas del M.A.N. (1940/27/ARC-) son: 2293 (Fig. 7,1a); 2286 (Fig. 7,1b), 2287 (Fig. 7,1c); 2289/2290 (Fig. 7,1d); 2299 (Fig. 7,2); 2303 (Fig. 7,3); 4277 (Fig. 7,4); 2174 (Fig. 8,1); 2306 (Fig. 8,2a); 2298 (Fig. 8,2b). Además, una pieza perdida identificada a partir de la documentación fotográfica (Fig. 2,B,arriba, segunda por la izquierda).

⁶ Nº de inventario del M.A.N.: 1940/27/ARC-2173.

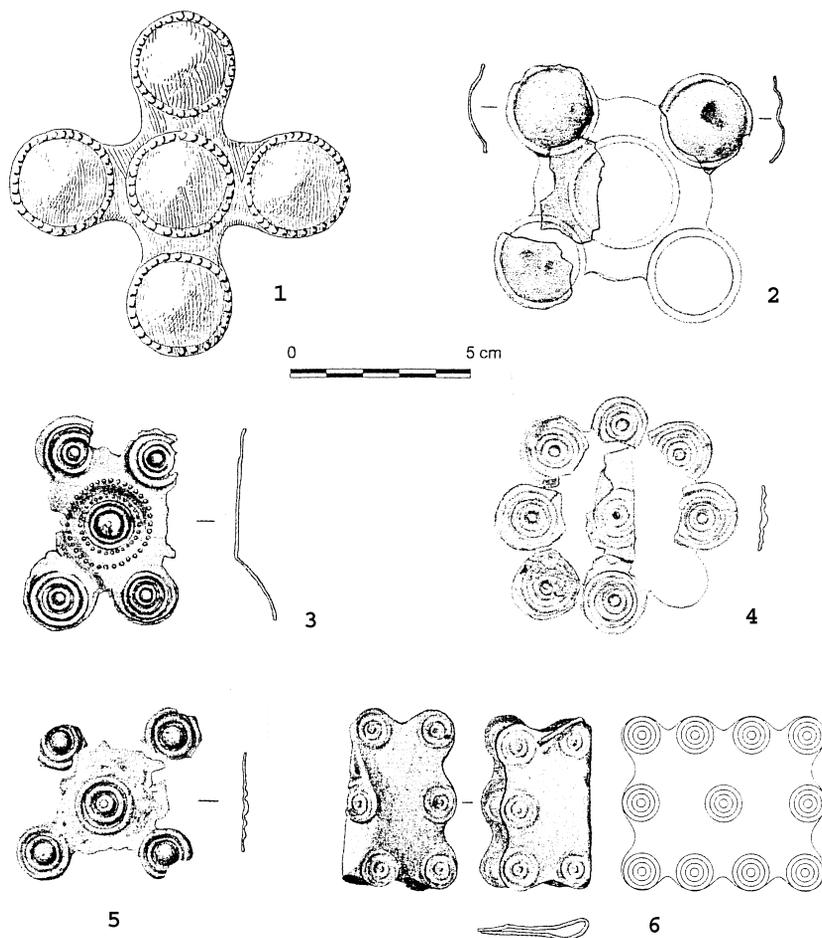


FIG. 5: Placas simples de las necrópolis de Osma (1) y Numancia (2-6): 1-3 y 5, tetralobuladas, 4, lobulada circular y 5 polilobulada rectangular (1, SCHÜLE, 1969, Taf. 58,7; 2-6, JIMENO *et alii*, 2004, figs. 32, 46, 49, 83, 95 y 146).

2.2.1. PLACAS ARTICULADAS DE DESARROLLO VERTICAL

El grupo más numeroso está constituido por un conjunto de placas articuladas, que, gracias a las documentadas en Numancia (JIMENO *et alii*, 2004, 206 s., figs. 146a y 148), sabemos que estaban formadas por dos o tres láminas de tamaños similares, enlazadas con

anillas unas debajo de las otras, lo que contrasta con la propuesta de Cerralbo (1911, IV, láms. XXXVIII y XLI; *Id.*, 1916, fig. 35), que, al menos para dos conjuntos de piezas (Figs. 7,1b-c y 8,1), propuso su reconstrucción situándolas una al lado de la otra. Las piezas numantinas llevan remates, singulares y diferenciados, en la parte inferior y supe-

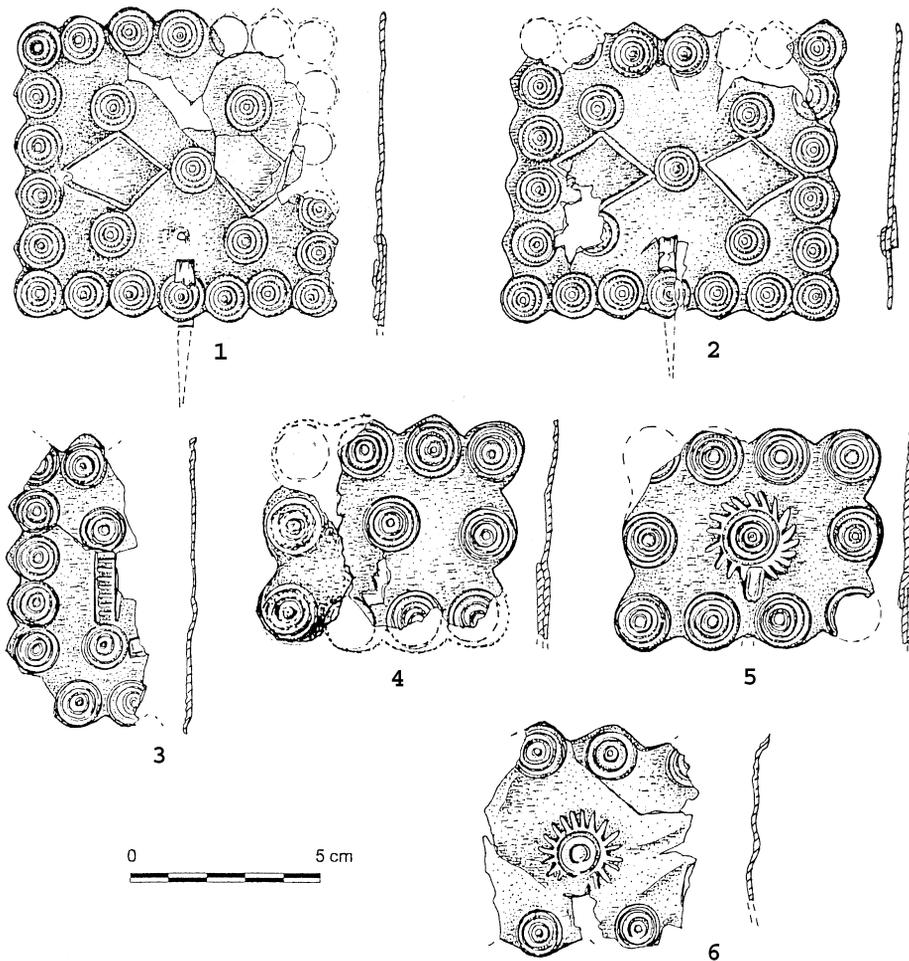


FIG. 6: *Placas rectangulares polilobuladas de Arcóbriga.*

rior, donde se situaría una perforación, bien para la aguja de sujeción bien para una gargantilla que permitiera su suspensión sobre el pecho (Fig. 9,5 y 7). En la parte inferior suelen llevar varias placas colgantes más estrechas, también decoradas, elemento también identificado en Arcóbriga, aunque aquí se trate de una única placa, realizada, eso sí, por la yuxtaposición de diferentes elementos de tendencia trapezoidal⁷.

⁷ Con independencia de los conjuntos de Arcóbriga y Numancia no se conocen otros contemporáneos que ofrezcan el modelo de placa decorativa articulada, aunque en la necrópolis visigoda de Suellacabras (Soria), Taracena (1926: 31, lám. IX) identificó un conjunto integrado por "Cinco láminas de bronce repujadas y una campanilla también de bronce; el cadáver casi había desaparecido". El hallazgo llamó la atención del excavador, señalando su semejanza "en forma y decoración" a las procedentes de Arcóbriga, pues, como ellas, tienen "soles radiados, vástagos vegetales (...) y adornos geométricos repujados, así como festones de círculos concéntricos", considerando su arte "más formado que

Las placas de Arcóbriga son relativamente anchas, oscilando los ejemplares completos entre 11,5 (Fig. 8,2a) y 12,6 cm (Fig. 7,1b-c y 2), aunque pudieran ser también algo mayores (Fig. 8,1). Mayor homogeneidad encontramos en las alturas, entre 6 y 6,5 cm (Figs. 7,1b-c y 2 y 8,1), 7,6 cm (Fig. 7,1a) y 11,5 cm (Fig. 8,2a), una placa cuadrada, diferente por tanto de las demás. Por lo que se refiere a los remates inferiores, recortados y todos incompletos, debieron ceñirse a las anchuras de las piezas con las que formarían conjunto, oscilando sus alturas entre 4,5 y 6 cm (Figs. 7,1d, 3 y 4 y 8,2b).

Algo más estrechas son las placas numantinas (Fig. 9), que varían entre los 9,3/10,5 (los ejemplares de las tumbas 93 -nº 9-, 117 -1- y 146 -6-, las mayores, y

en torno a 5 cm las más pequeñas (las de las sepulturas 68 -8-, 93 -10- y 146 -7-), ausentes en Arcóbriga, siendo en líneas generales más altas, unos 9 cm las de mayor tamaño (tumbas 93, nº 9 y 117, nº 1), conservándose una placa de 10,57 cm (tumba 146, nº 5), y entre 6,7/7 las más estrechas (tumbas 68 -nº 8-, 93 -10- y 146 -7-), sin que falte algún ejemplar de dimensiones más próximas a las arcobrigenses, como el de la tumba 146 (nº 6), de 8 por 6,7 cm (JIMENO *et alii*, 2004, 210 ss., fig. 178).

Las piezas de Arcóbriga presentan frisos formados por dos metopas idénticas (Figs. 7,1b-c y 8,1), o varios elementos centrales –en concreto soliformes, a veces alternando con bandas de ramiformes– que se repiten a lo largo del eje central (Figs. 7,1a y 2), sin que falte un ejemplar cuadrado con un único motivo central, lamentablemente muy incompleto (Fig. 8,2a). Entre las numantinas, sólo las placas de mayor tamaño reproducen varias veces el motivo principal, ofreciendo todas un similar repertorio decorativo e iconográfico, semejante al arcobrigense, con motivos escaleriformes enmarcando la mayoría de las placas identificadas, líneas quebradas como elemento secundario, motivos astrales como soliformes y círculos concéntricos, y representaciones de caballos, comunes a ambos conjuntos, aunque con diferencias desde el punto de vista estilístico. Las piezas numantinas nos ofrecen, al haberse hallado completas, información adicional sobre las posibles combinaciones decorativas que pudieran ofrecer las diferentes placas que integrarían cada uno de los conjuntos, pudiendo repetir el motivo principal o presentar decoraciones diferentes, aunque de lectura complementaria; los elementos secundarios (escaleriformes, líneas quebradas, etc.) se repi-

el de Arcóbriga”, relacionándolo “con la larga pervivencia de nuestro arte indígena”, aunque las interprete como el posible “revestimiento de una pequeña caja de madera, ya que tienen en los ángulos agujeros para pequeños clavos, y todas son rectangulares, menos una dentada” (TARACENA, 1926, 34). Cuatro de las placas serían efectivamente de forma rectangular quedando delimitadas por una banda escaleriforme, teniendo dos de ellas soliformes como elemento central; otra, “dentada”, recuerda a las placas inferiores numantinas y arcobrigenses, mientras que el ejemplar restante presenta forma rectangular ofreciendo el característico contorno polilobulado dada la presencia de una banda continua de círculos concéntrico troquelados. La necrópolis proporcionó un vaso liso con la marca epigráfica celtibérica *ti*, además de haberse recogido, en una campaña realizada en la zona bastantes años antes, una moneda celtibérica (TARACENA, 1926, 29 y 34), todo lo cual habría que relacionarlo con la localización del cementerio a tan sólo 200 m del poblado celtibérico de Los Castellares (TARACENA, 1926, 23 ss.), por lo que no habría que desestimar la posibilidad de que el conjunto citado tuviera una procedencia similar, pudiendo venir del expolio de una tumba celtibérica o de un hallazgo fortuito, habiéndose amortizado finalmente en época visigoda (*vid.*, un ejemplo similar, en LORRIO y SÁNCHEZ DE PRADO, 2002, 176), aunque esto tampoco pueda afirmarse categóricamente, dada la práctica ausencia de los restos del cadáver.

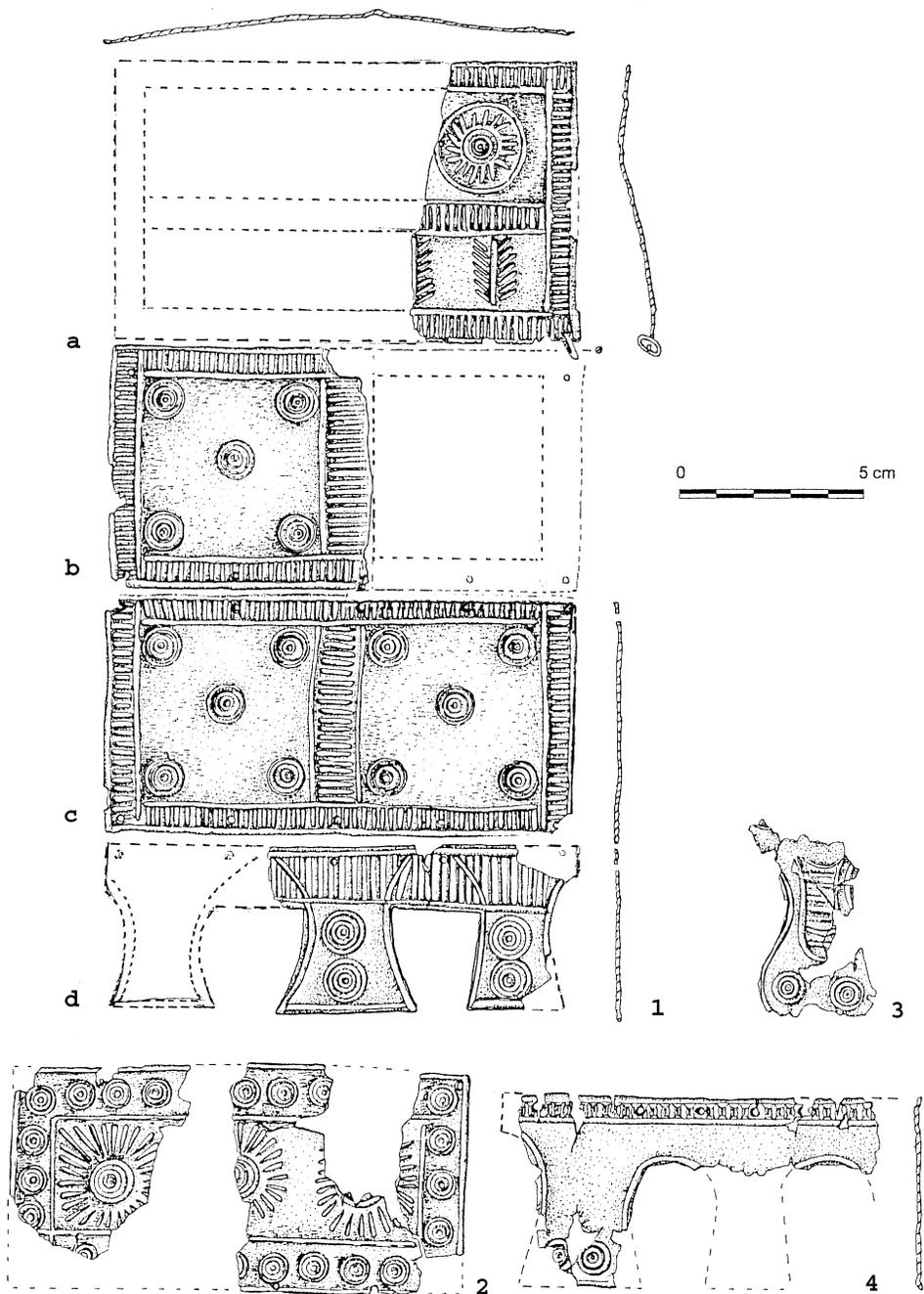


FIG. 7: Placas articuladas de Arcóbriga.

ten en todas ellas, coincidiendo también las dimensiones de las placas cuadrangulares, y obviamente, la posición de las perforaciones que permiten su sujeción.

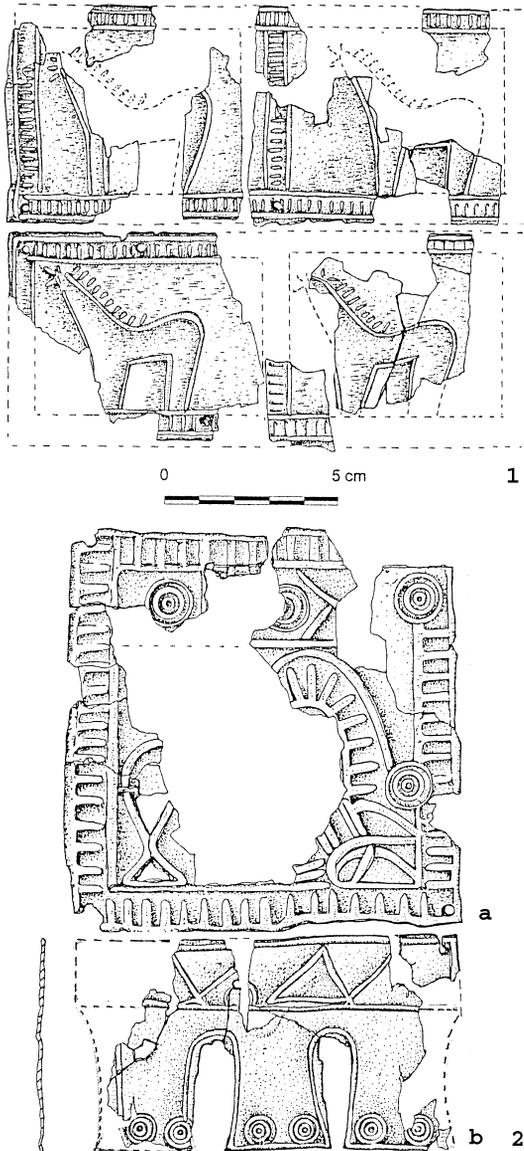


FIG. 8: Placas articuladas de Arcóbriga.

Los criterios seguidos para la propuesta de reconstrucción de las piezas de Arcóbriga parten, por tanto, de las semejanzas iconográficas y de tamaño entre las placas, así como del número y disposición de las perforaciones. Con tales premisas no parece que haya mucha duda sobre la posibilidad de que algunas de las placas formaran conjunto (Fig. 7, 1b-c y d) –coincide la distancia entre las perforaciones, así como la anchura y motivo de la cenefa central de las dos placas principales (1b-c) con la inferior de la que sirve de remate (1d), estando unidas entre sí por medio de cinco anillas en cada caso, mientras que la superior debió presentar dos o, a lo sumo, tres perforaciones, lo que sugeriría que otra placa pudiera haber completado la pieza por arriba, pues, según lo visto en Numancia, lo habitual es que la placa superior presentara una única perforación para la aguja (Fig. 9, 1, 5 y 7). Una posible candidata sería la placa nº 1a (Fig. 7), aunque sea más alta que las anteriores; está conservada parcialmente, quedando únicamente una perforación unida a la anilla en su extremo inferior, permitiendo por tanto su unión al conjunto anterior, al tiempo que por arriba no se observa resto alguno de las mismas, posiblemente por haberla tenido en la zona central del filo superior, perdida, lo que, en cualquier caso, sitúa la pieza como remate de un conjunto. Motivos escaleriformes delimitando las representaciones, compuestas por círculos concéntricos las inferiores, y ramifomes y soles la hipotética superior, decorarían esta placa articulada. La altura total del conjunto, unos 25,5 cm –que se quedarían en 18 si sólo incluyéramos tres placas– viene a coincidir con la de las piezas numantinas, donde también se da la combinación de tres placas principales, además de las que rema-

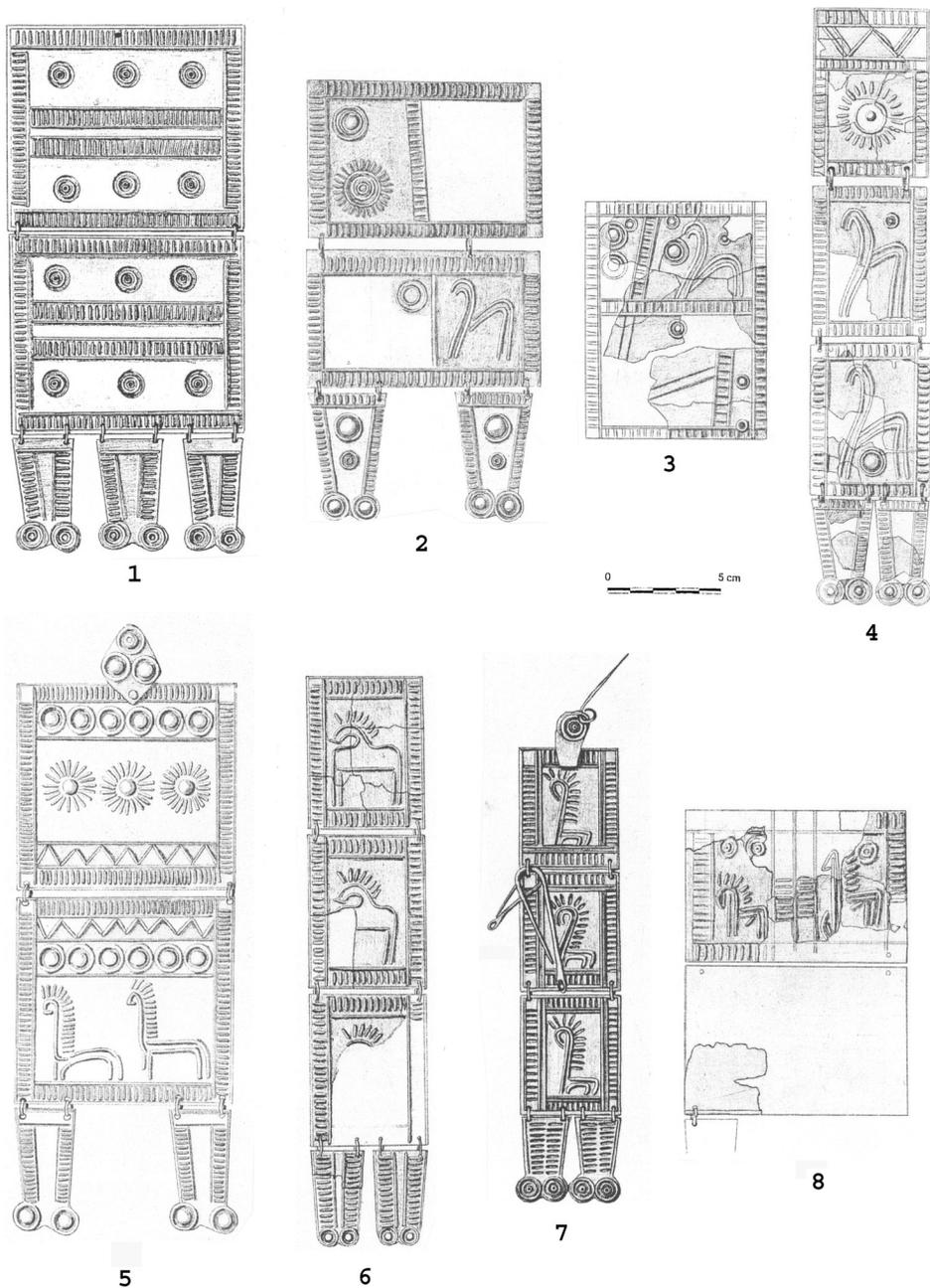


FIG. 9: Placas articuladas de Numancia: 1, tumba 117; 2-4, tumba 146; 5-6, tumba 93; 7, tumba 68; 8, tumba 136 (JIMENO *et alii*, 2004, fig. 148).

tarían la pieza por abajo (Fig. 9,4, 6 y 7), situándose la que ofrece soliformes en la parte superior (Fig. 9,4) (JIMENO *et alii*, 2004, 148,3 y 8).

Algo similar podemos aventurar respecto de otras piezas, como las que hemos reproducido en la figura 8, nº 2a-b, en este caso integradas por una placa cuadrada de 11,5 cm de lado y una inferior recortada de 6 cm de altura, lo que supone unos 17,5 cm, no conservándose restos de una supuesta tercera placa, que habría de quedar unida al conjunto mediante dos perforaciones, parcialmente conservadas. Ambas placas están unidas por dos anillas, presentando la superior, como motivo principal lo que parece ser un caballo, del que se percibe su crinera representada por una serie de líneas, a modo de cresta, con una cenefa con decoración escaliforme enmarcando la pieza, en cuya composición también están presentes los círculos concéntricos, documentados igualmente, junto a líneas quebradas, en la inferior.

Otro conjunto seguro, unido originalmente también por cinco anillas, es el que hemos integrado en la figura 8, nº 1, siguiendo la propuesta de Jimeno *et alii*, (2004, 214, fig. 150,1a-b), faltando aquí la placa inferior. Una posibilidad sería la pieza de la figura 7, nº 4, aunque la mala conservación del conjunto con el que formaría pareja (Fig. 8,1) no permite aclarar el número y la posición de las perforaciones que servirían de unión.

Queda, finalmente, otra placa (Fig. 7,2), que posiblemente remataría por arriba uno de estos conjuntos, seguramente diferente a los anteriores, dado que el motivo repetido en la cenefa es distinto del de las restantes piezas analizadas, siendo difícil establecer su corre-

lación con alguna de las placas recortadas de remate inferior conservadas (Fig. 7,3 y 4).

No conocemos el contexto de ninguna de estos objetos, aunque Cerralbo (1916, fig. 34) los reproduzca, junto a algunas placas polilobuladas, como “encontrados en sepulturas de sacerdotisas”, al asociarse al aparato interpretado como de sujeción de los tocados. Por el contrario, en Numancia se conocen 17 de estas piezas, procedentes de 14 tumbas, realizadas como hemos descrito mediante la unión de dos o tres placas de dimensiones regulares, enlazadas con anillas unas debajo de otras (Fig. 9). Aparecieron ritualmente dobladas antes del enterramiento, lo que contrasta con los ejemplares de Arcóbriga. Las placas numantinas van asociadas siempre a otros elementos de adorno, habiéndose encontrado en algún caso más de un ejemplar por tumba, no siendo rara tampoco su relación con placas de los modelos más simples, no documentándose en cambio en conjuntos con armas (JIMENO *et alii*, 2004, 206 ss.).

2.2.2. PLACA DOBLE ARTICULADA

Frente a estas placas, interpretables como pectorales, en las que prima por encima de todo su frontalidad, pues están diseñadas para ser observadas exclusivamente de frente, la pieza que hemos reproducido en la figura 10 ofrece una disposición pensada para su “lectura” por ambas caras, lo que resulta de gran interés, dado que aunque coincidan algunos de sus motivos –las representaciones astrales– las figuras que podemos considerar como principales, dada su disposición central, son diferentes.

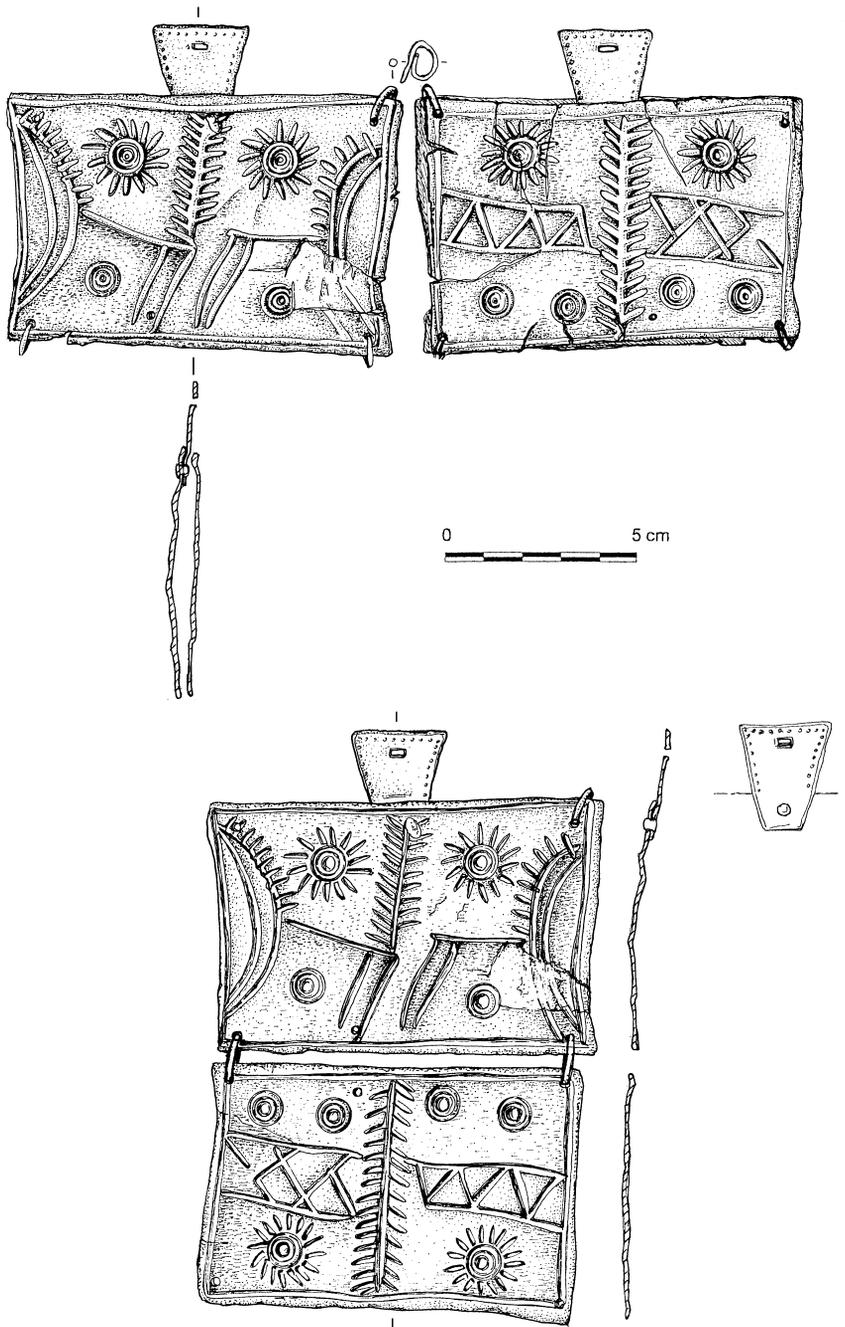


FIG. 10: Doble placa articulada de Arcóbriga.

Se trata, en realidad de una doble placa articulada, formada por dos láminas rectangulares unidas entre sí mediante tres anillas, aunque, a diferencia de las descritas en el apartado anterior, ambas placas quedarían cerradas por dos anillas dispuestas en la parte superior, formando una especie de cajita, que iría suspendida a modo de colgante. Tal disposición queda confirmada además por sus decoraciones, presentando los signos astrales en posición simétrica, con los soliformes en la parte superior y los círculos concéntricos en la inferior, más coherente que la que se extrae de la imagen reproducida por Cerralbo (1911, IV, lám. XLI, abajo; *ID.*, 1916, fig. 35,A), que no es otra que la placa abierta. La fijación de esta placa difiere igualmente de los modelos previos, realizándose mediante un enganche trapezoidal, remachado a la placa superior, que ofrece una perforación rectangular para su sujeción, lo que hay que relacionar con el hecho de ser un objeto que presenta decoración en ambas caras.

Aunque se trata de la pieza con decoración más compleja de todas las estudiadas, todos y cada uno de los motivos incluidos en ella, están también, a veces asociados con otros, en los ejemplos analizados, como los caballos (Fig. 8,1 y 2a), los soliformes (Fig. 7,2), que aparecen también asociados a ramiformes (Fig. 7,1a), líneas quebradas (Fig. 8,2b) y círculos concéntricos (Figs. 7,1b-c, 1d, 3 y 4), a veces relacionados con soliformes (Fig. 7,2), con un zigzag (Fig. 8,2b) o con la figura de un caballo (Fig. 8,2a). A diferencia de las placas articuladas del modelo anterior, esta pieza no presenta una cenefa enmarcando las placas, que quedan delimitadas por una sencilla línea. Tales motivos, a excepción de los ramiformes, están igual-

mente presentes en las piezas numantinas (Fig. 9) (JIMENO *et alii*, 2004, fig. 148).

La placa superior presenta dos caballos contrapuestos con las cabezas hacia el exterior, realizados como es habitual de forma muy esquemática, aunque, en este caso, alejados de su posición estática, aparecen dotados de cierto movimiento, tanto por la posición de las patas delanteras, prolongación de una acentuada doble línea curva cuya parte superior conforma la estirada cabeza del équido, como por la marcada inclinación de su cuerpo, representado por una sola línea. Las figuras se complementan con dos soliformes situadas sobre las grupas de los animales y otros tantos círculos concéntricos bajo sus cuerpos, rellenando los espacios libres de decoración; un motivo ramiforme situado en el eje de la pieza, sobre las figuras de los caballos, aunque algo desplazado hacia uno de los lados –hasta el punto de situarse directamente sobre los cuartos traseros del animal de la izquierda–, sirve de eje de simetría de la composición. El caballo constituye en esta placa –que consideramos el anverso, como confirma el que la pieza de suspensión esté únicamente decorada en esta cara– el motivo principal, delimitando longitudinalmente dos planos, de claro contenido astral, que como veremos aparecen igualmente presentes en la placa del reverso. Efectivamente, la segunda placa ofrece una simbología que creemos complementaria de la anterior, presentando igualmente una composición simétrica, a partir, aquí también, de la esquematización de una representación arbórea, motivo que encontramos reproducido, además, en el conocido vaso aparecido en las excavaciones de la ciudad (*vid. infra*); además, los dos planos que parecían diferenciar las figuras de los caballos aparecen aquí claramente indivi-

dualizados, pues una cenefa con líneas quebradas compartimenta longitudinalmente la placa, encontrándonos, de nuevo, en la parte superior los motivos radiados y en la inferior los círculos concéntricos, en mayor número que en la otra placa, al disponer de una superficie mayor de decoración.

3. ORIGEN Y EVOLUCIÓN

Con los datos disponibles sabemos que la necrópolis de Arcóbriga iniciaría su andadura hacia finales del siglo IV a.C., aunque el momento de mayor esplendor se sitúe entre los siglos III y II a.C. debiendo situarse su final hacia inicios del siglo I a.C. (LORRIO y SÁNCHEZ DE PRADO, e.p.). Lamentablemente, del conjunto de placas recuperadas en este cementerio únicamente conocemos el contexto de dos ejemplares pertenecientes al tipo sencillo de forma tetralobulada, que remiten de forma genérica al siglo III a.C. (tumba P) o a un momento de finales de esta centuria o inicios de la siguiente (tumba R), cronología ésta que resulta plenamente adecuada para el ejemplar de Osma, idéntico a los arcobrigenses, y las piezas de Numancia pertenecientes a este tipo, ligeramente diferentes a las aquí analizadas. Del resto de los modelos únicamente contamos con los paralelos numantinos, pues como hemos señalado desconocemos los contextos de las piezas de Arcóbriga, remitiendo por tanto a un momento que cabe situar, de forma general, entre finales del siglo III y el II a.C.

A pesar de la personalidad que ponen de manifiesto estas placas, los diferentes modelos identificados en necrópolis como Arcóbriga, Osma o Numancia, pueden considerarse

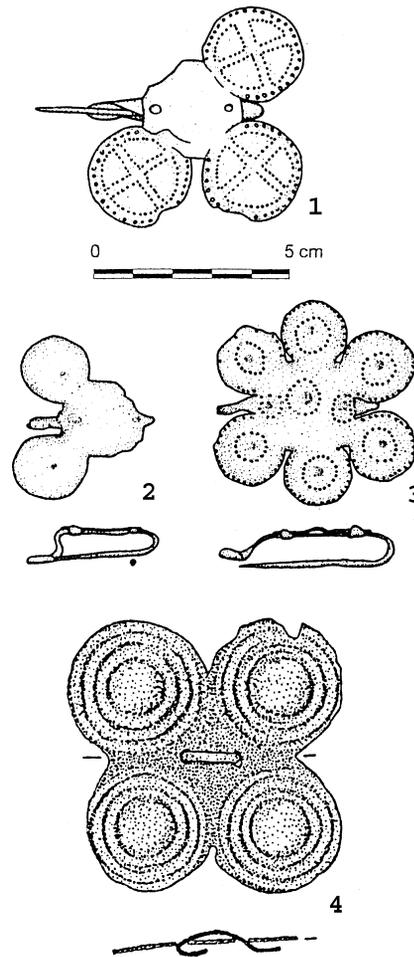


FIG. 11: *Fibulas-placa lobuladas de Clares (1) y Almaluez (2-4)* (1, CABRÉ Y MORÁN, 1977, fig. 13,4;2,3, ARGENTE, 1994, fig. 16,36 y 39; DOMINGO, 1982, fig. 5,7)

como el último eslabón de un tipo de adorno que hunde sus raíces en las etapas iniciales de la cultura celtibérica, pues sus prototipos los encontramos formando parte de ajuares cuya cronología se remontaría a los siglos VI-V a.C., contando con modelos más modernos, ya del siglo IV a.C., que permiten seguir

su evolución hasta enlazar con las producciones que aquí analizamos.

Por lo que respecta a los modelos más sencillos, los antecedentes de las piezas tetraboluladas puedan hallarse en algunos tipos de fíbulas-placa, pudiendo mencionar ciertos ejemplares de Clares (Guadalajara) formados por una lámina provista de cuatro lóbulos, que en un caso se distribuyen, como en Arcóbriga, de forma equidistante, presentando sencillos motivos troquelados (Fig. 11,1), conservándose otros dos ejemplares con los glóbulos opuestos dos a dos (CABRÉ y MORÁN, 1977, 127, fig. 13,3-4; ARGENTE, 1994, fig. 82, 741-743). La presencia en este cementerio de un pectoral de los llamados de placa, ya citado, confirma la utilización conjunta de ambos tipos de adornos desde las fases iniciales de la Cultura Celtibérica.

Otra necrópolis que ha proporcionado fíbulas-placa similares es Almaluez (Soria), en el Alto Jalón. Aquí también se documentan piezas formadas por una placa con cuatro lóbulos laterales, en algún caso equidistantes (Fig. 11,2), igualmente decoradas, incluyéndose además ejemplares con seis glóbulos (Fig. 11,3), de los que se conoce otra pieza en Aguilar de Anguita (AGUILERA, 1911, III, lám. 49,1; CABRÉ y MORÁN, 1977, 127) –erróneamente atribuida a Carabias por Schüle (1969, Taf. 22,5) y Argente (1994, 411)–, muy similares a alguna de las numantinas; las piezas incluyen una fíbula o alambre que forma la aguja-puente-pie sujeta a la placa mediante dos remaches (DOMINGO, 1982, fig. 1,5 y 8; ARGENTE, 1994, 176 y 178, fig. 16,35-41). Otro ejemplar publicado como procedente de este cementerio soriano (Fig. 11,4) presenta decoración troque-

lada de círculos concéntricos, lo que la asemeja a los arcobrigenses, presentando, como éstos, dos perforaciones en la zona central para su sujeción, en este caso mediante un alambre que pudo haber ejercido la función de fíbula (DOMINGO, 1982, fig. 5,7).

Cabré y Morán (1977: 126 s.) incluyen este modelo de fíbulas de placa (*tipo VI*), dentro de su *Seria A*, caracterizada porque la pieza de broche no tiene resorte, tratándose de fíbulas de pequeño tamaño, puente aplanado, unido a la placa mediante remaches, pie sencillo y mortaja poco desarrollada, *variante 3, de chapa lobulada*, modelo que consideran inspirado en los modelos espiraliformes, siendo los lóbulos decorativos de este tipo de placa trasunto de tales adornos, apuntando la posibilidad de un origen hallstático para tal diseño, pudiendo fechar las piezas más antiguas, los broches sin resorte y con pie sencillo, no antes de finales del siglo VI a.C., dada sus similitudes con los ejemplares de Mas de Mussols (Tarragona), de placa circular aunque se trate de fíbulas de doble resorte. Por su parte, Argente (1994, 98 y 100) las incluye en su tipo 9B3, *fíbulas con chapa lobulada*, fechándolas entre la segunda mitad del siglo VI y finales del IV a.C.

Diferente es el origen de las placas complejas articuladas identificadas en Arcóbriga y Numancia, cuyos antecedentes se sitúan en los llamados “pectorales” de placa, propios de las fases más antiguas de las necrópolis celtibéricas (Figs. 12 y 13). Están formados por una placa a la que se añaden otros elementos decorativos, modelo ya identificado por Cerralbo (1916, 66 ss.), pero que ha sido sistematizado a partir de un número importante de hallazgos, en magnífico estado

de conservación, procedentes de la necrópolis de Carratiermes (ARGENTE *et alii*, 1992; ARGENTE *et alii*, 2000, 114 s.)⁸.

En estos modelos se añaden, por la parte inferior, colgantes cónicos y, por encima, sendas espirales que se unen al elemento central mediante un alambre (Fig. 12,1) o una placa recortada que se remacha a la pieza principal (Figs. 12,2 y 13,1-2⁹), en lo que sí entendemos que deben considerarse como variantes bien definidas, colocándose la aguja sobre la pieza superior, aunque en los modelos más evolucionados ambas placas se han fusionado en una sola que mantiene no obstante la forma característica (Fig. 12,5), lo que daría mayor consistencia al conjunto¹⁰. Un caso diferente sería el que ofrece un garfio de forma rectangular remachado a la pieza principal (Fig. 13,3).

El mejor conjunto procede de Carratiermes (ARGENTE *et alii*, 2000, 115), donde se ha registrado este tipo de objeto interpretado como pectorales en 25 ajuares, aunque en alguna tumba se halló más de un ejemplar. Suelen mostrar en la parte central decoración troquelada e incisa, así como en el límite de la placa, ejecutándose diversas líneas en las que alternan motivos de puntos y líneas en zigzag, realizadas mediante "trémolo". En el centro, en sentido vertical se repiten las bandas consiguiendo espacios libres, a modo de metopas, en los que figuran animales, ya verticales, ya horizontales, que incluyen claramente cérvidos y lo que se ha interpretado como équidos (Fig. 12, 1-3).

Muy similar a alguna de las piezas comentadas es el ejemplar de Clares (Fig. 12,4) que, como hemos señalado, había sido atribuido a la necrópolis de Arcóbriga (LENERZ-DE WILDE, 1991, fig. 135,4), aun-

que la documentación fotográfica y la propia cronología de la pieza no deje lugar a dudas sobre su procedencia real (*vid. supra*, § 1). Es una pequeña placa rectangular de 9 x 6 cm enmarcada por una doble banda de motivos circulares repujados separados por estrechas cenefas rellenas de líneas oblicuas, que delimitan un campo interior subdividido por bandas similares a las anteriores en cuatro espacios rectangulares, tres de dimensiones iguales y el restante menor. En su interior se han representado tres ciervos, realizados con pequeñas líneas en zigzag, que miran hacia la izquierda en actitud expectante, presentando medidas similares, y un cuarto animal sin cornamenta, quizás un équido, de menor

⁸ A pesar del interés que tiene tal clasificación no resultan acertadas las apreciaciones relativas a la existencia de diferentes variantes, la de placa rectangular que aquí analizamos, y una supuesta de placa circular de la que se conoce un ejemplar en Aguilar de Anguita, que creemos poder identificar, ante la falta de referencias, con un disco de bronce damasquinado en plata interpretado por Barril y Martínez Quirce (1995) como perteneciente a un disco-coraza; además se refieren a un tercer modelo –más bien variante del primero–, que presentaría sencilla plancha doblada para su sujeción sustituyendo a la placa superior (ARGENTE *et alii*, 1992, 588 s.; ARGENTE *et alii*, 2000, 114 s.).

⁹ Estas placas proceden de una "Sepultura de dama celtibérica" publicada por Cerralbo (1916, lám. XI), dibujándola posteriormente Schüle (1969, Taf. 21) a partir de la fotografía original, por lo que la forma en que se produce la unión entre las placas principales y las secundarias no se aprecia con claridad. No obstante, la revisión del conjunto por M.^a R. García Huerta (1980, 13) permitió identificar uno de los juegos (Fig. 13,1), señalando la presencia de dos remaches que permitirían al unión de las placas.

¹⁰ Un caso similar pudo haber sido el de la placa rectangular con tres grupos de círculos concéntricos de la sepultura 5 de la necrópolis de Sigüenza (CERDEÑO y PÉREZ DE YNESTROSA, 1993, fig. 12,6) en cuya parte inferior conservaba los consabidos colgantes, mientras que de la superior sobresale un travesañ, lo que permite considerar que la placa secundaria pudiera haber formado parte de la principal, habiéndose realizado ambas a partir de una única pieza recortada.

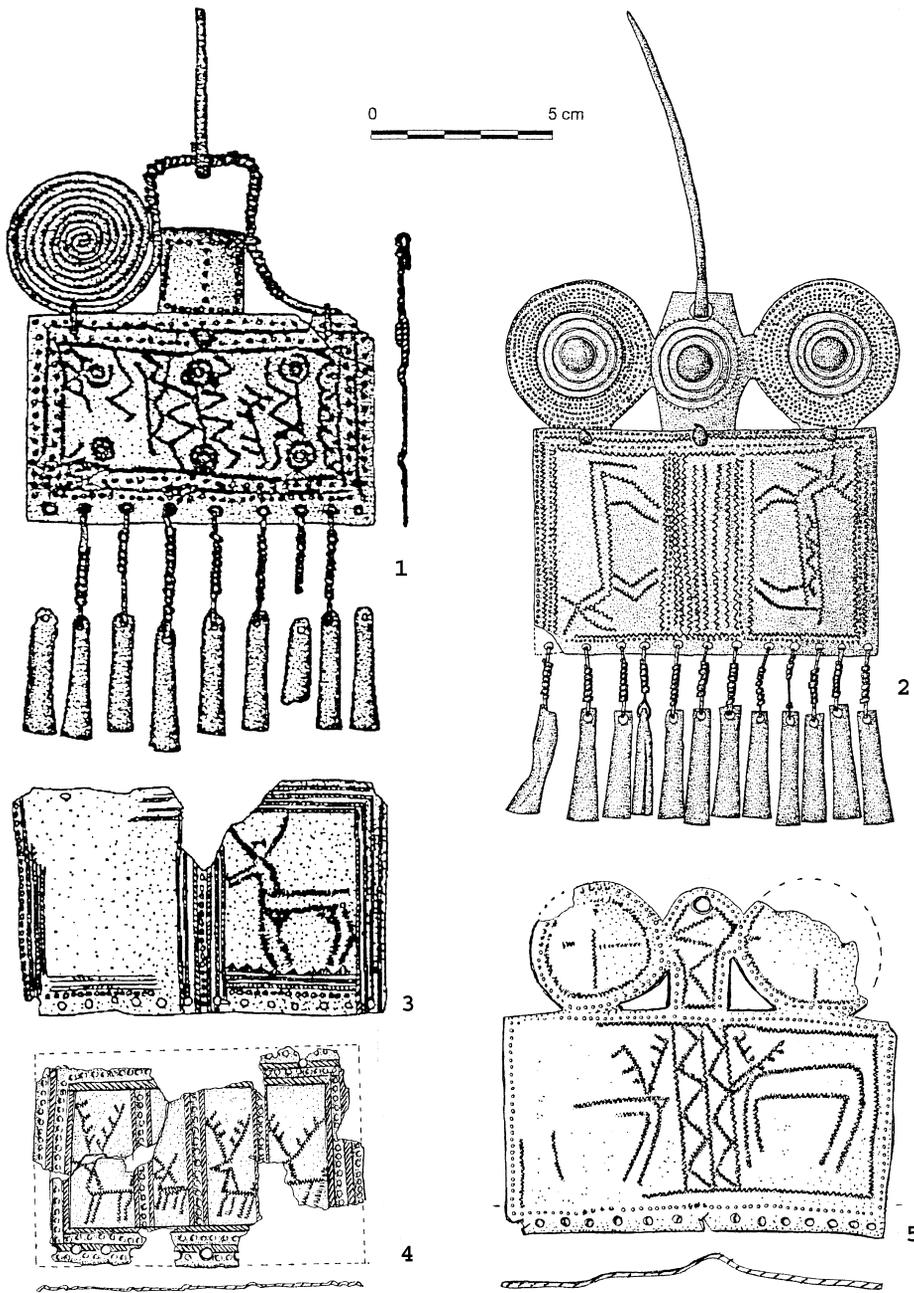


FIG. 12: "Pectorales" de placa de Carratiermes (1-3), Clares (4) y Quintanas de Gormaz (5) (1-3, ARGENTE et alii, 2000, fig. 49 y catálogo).

tamaño al quedar encajonado en el espacio más pequeño. En el ángulo superior derecho conserva una pequeña perforación circular, mientras que en la parte inferior, vemos sólo ocho de las perforaciones circulares que recorrerían su reborde inferior y de donde, posiblemente, colgarían otros adornos. Carece de contexto.

Como excepcionales pueden ser calificadas dos placas con decoración figurada procedentes de la necrópolis de Alpanseque (CABRÉ, 1917, lám. XX,2; CABRÉ y MORÁN, 1975; LORRIO, 1997, 211, fig. 87,B,4), que no hay duda en relacionar con las piezas que venimos analizando en lo que se refiere a la técnica decorativa, la sintaxis compositiva, el tamaño y, seguramente, la funcionalidad, aunque en este caso se adornen con figuras humanas esquemáticas que, encadenadas en número de cuatro, se localizan en las metopas más externas.

También están documentados los círculos concéntricos troquelados, que ocupan la placa recortada superior, donde aparecen rodeados por otros de hoyitos repujados, pudiendo también realizarse sobre la principal (Fig. 13,1-2), aunque en este caso los círculos incisos queden separados por una línea de puntos (GARCÍA HUERTA, 1980, 13), como en algunos de los casos más arriba comentados.

Aunque no puedan catalogarse como placas articuladas, ya que los remaches impedirían la "movilidad" que caracterizan las piezas más modernas, unidas mediante anillas, hasta el punto de que algunas de los ejemplares conocidos estén realizados de una sola pieza (Fig. 12,5), sí parece claro que, por su estructura, una placa principal y, por encima, otra recortada, remachada a la principal,

o sendas espirales, incorporando, por la parte inferior, colgantes cónicos, pueden considerarse como un antecedente directo de las placas que aquí analizamos, más tardías. Tal relación es extrapolable también a la decoración y al simbolismo de estas piezas, que incluyen elementos como círculos concéntricos troquelados, hoyitos, líneas quebrados, además de representaciones humanas, excepcionales, y las más frecuentes de animales, cérvidos por lo general, aunque en algún caso pudiera interpretarse como équidos, lo que contrasta con las piezas más tardías, que reproducen exclusivamente caballos.

Los modelos comentados pueden considerarse como elementos de prestigio, siendo frecuente su presencia en sepulturas calificadas como ricas. Se trata de conjuntos formados por adornos de bronce de diverso tipo, y en los que las armas, con alguna excepción dudosa, están ausentes. En la necrópolis de Carratiermes, este tipo de piezas se asocia con objetos realizados en bronce, sobre todo brazaletes, fíbulas y broches de cinturón, siendo habitual también su relación con cuchillos de dorso curvo, de hierro, y con collares de cuentas de pasta vítrea, habiéndose señalado su vinculación a individuos no guerreros de posición social elevada, tanto hombres como mujeres o, incluso, niños, de acuerdo con los análisis antropológicos (ARGENTE *et alii*, 2000, 118 s.), lo que ocurre, igualmente, con las placas decorativas, diferentes de las que nos ocupan, de La Yunta (GARCÍA y ANTONA, 1992, 143) o Numanzia (JIMENO *et alii*, 2004: 208). Como excepción cabe mencionar el ejemplar de Quintanas de Gormaz (Fig. 12,5)¹¹, posiblemente uno de los más evolucionados del grupo, que

¹¹ N° inventario del M.A.N.: 1940/27/ARC-33849.

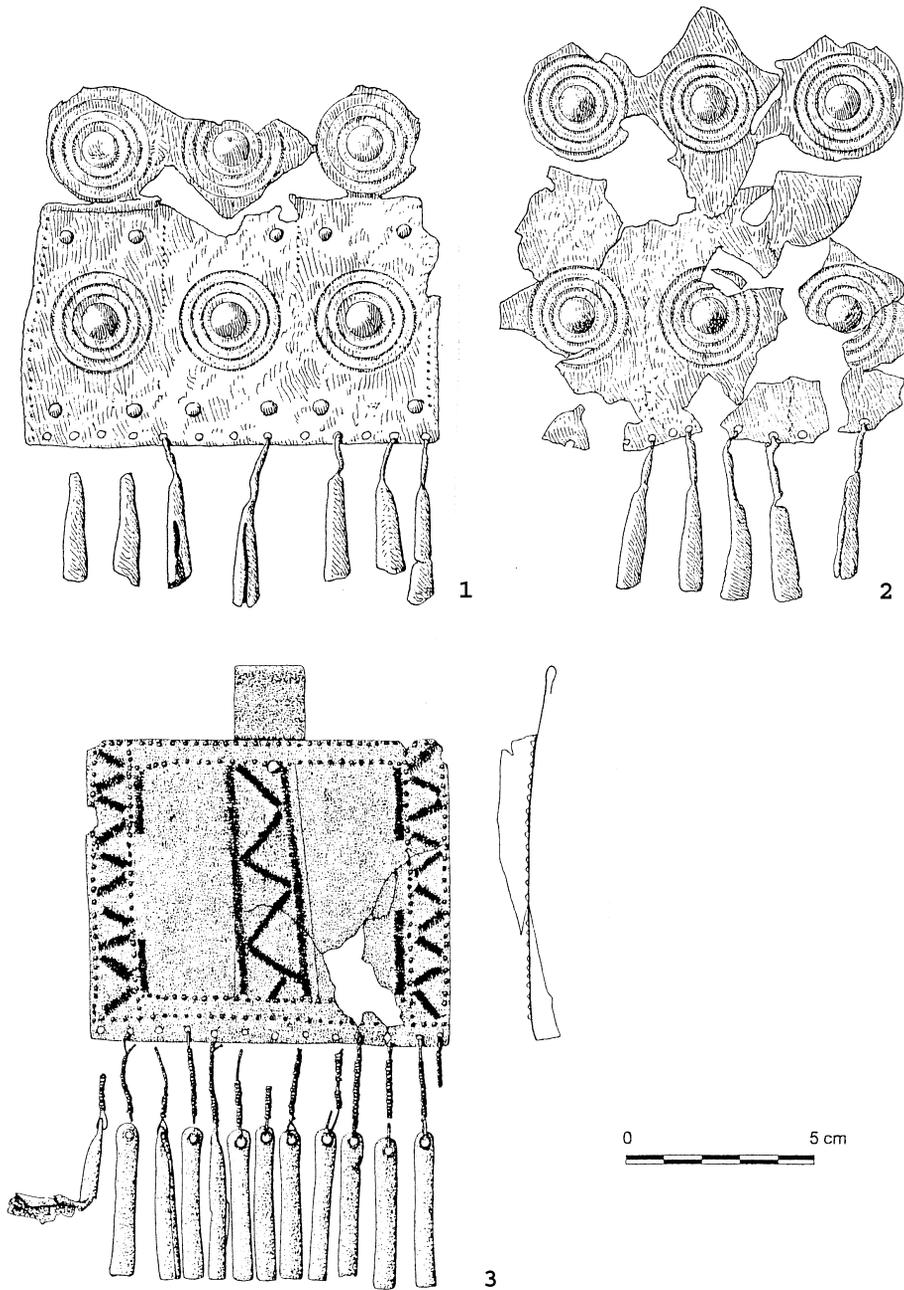


FIG. 13: "Pectorales" de placa de una sepultura de La Olmeda (1-2) y del tumba 29 de Ucero (3)
(SCHÜLE, 1969, Taf. 21,2-3; GARCÍA-SOTO y CASTILLO, 1990, fig. 1,2)

aunque no se asocie con armas específicamente sí lo hace con bocados de caballo, al menos si nos atenemos a los materiales que acompañaban la pieza en el M.A.N. Está formada por una placa rectangular de 10,8 cm de ancho por 6,1 de alto, cuya parte superior ha sido recortada, adoptando la forma de lo que en los restantes ejemplares analizados es una placa independiente, remachada al principal, con dos glóbulos laterales y un travesaño central perforado en su parte superior para el engarce de la aguja, siendo su anchura conservada de 9 cm y la altura de 3,5; por abajo, presenta siete agujeros de los que penderían los consabidos colgantes, no conservados. La placa principal aparece decorada con una línea perimetral de pequeños círculos troquelados, recorrida por debajo por otra en zigzag, realizada con la técnica del trémolo, quedando dividido el campo central, por medio de una doble cenefa de zigzag, en dos espacios, representándose un ciervo en cada uno de ellos, en posición afrontada.

La dispersión geográfica de los diferentes modelos analizados aparece claramente restringida a las necrópolis de la Meseta Oriental (Fig. 14), concentrándose los hallazgos de fíbulas-placa lobuladas en el núcleo del Alto Tajo-Alto Jalón, con ejemplares en Clares, Aguilar de Anguita y Almaluez. Una mayor dispersión presentan los pectorales de placa rectangular provista de colgantes cónicos, con hallazgos en las necrópolis de Clares (Fig. 12, 4), Sigüenza (CERDEÑO y PÉREZ DE YNESTROSA, 1993, fig. 12,6), La Olmeda (Fig. 13,1-2) o Valdenovillos (CERDEÑO, 1976, lám. III,11-13), todas ellas en el Alto Henares-Alto Tajuña, destacando igualmente los hallazgos, claramente relacionadas con las anteriores, de Alpanseque (CABRÉ y MORÁN, 1975) y Carratiermes (Fig. 12,1-3), si-

tuados al Norte de los Altos de Barahona y de la Sierra de Pela, respectivamente; menor incidencia del modelo se observa entre las necrópolis situadas en la margen derecha del curso alto del Duero, pudiendo mencionar tan sólo los casos de Utero (Fig. 13,3) y Quintanas de Gormaz (Fig. 12,5).

Los tipos de pectorales de placa están presentes desde la fase inicial de los cementerios celtibéricos (ca. 600-450 a.C.), pudiendo incluir aquí buena parte de las piezas descritas, como los ejemplares de Clares, Sigüenza, Alpanseque o Carratiermes. Una adscripción similar, dada la semejanza con los ejemplos señalados, se puede plantear para los dos únicos conjuntos cerrados identificados en La Olmeda –la “sepultura de dama celtibérica” y la tumba 27 (GARCÍA HUERTA, 1980, 13 s.)–.

En el Alto Duero, los modelos de placa ofrecen una larga perduración, con fechas que remiten con seguridad al siglo IV a.C., Este es el caso del ejemplar de Quintanas de Gormaz, cuya probable asociación con una fíbula de doble resorte de puente en cruz, según la documentación del M.A.N., del grupo II de Campano y Sanz (1989, 69), permitiría fechar el conjunto hacia la primera mitad de la centuria (SANZ, 1997, 368 s.), aunque la incorporación en el centro de la pieza de un motivo poco habitual en estos modelos, en concreto dos círculos concéntricos yuxtapuestos dispuestos en el eje vertical, puede ser considerado como un indicio de modernidad (CAMPANO y SANZ, 1989, 67). Al parecer, el ajuar contenía también una pareja de camas curvas bronceas y otras dos de hierro, pertenecientes a sendos arreos de caballo, pertenecientes a un tipo bien documentado entre las necrópolis del ámbito mesete-

ño, estando también presente, de forma excepcional, en el Sureste peninsular, con un ejemplar procedente de una tumba de El Cigarralero fechada en el siglo IV a.C. (CUADRADO, 1987, 236 y 238, fig. 91,8).

Por su parte, la tumba 29 de Ucero se ha fechado hacia finales o mediados del siglo III a.C., aunque no se descarte una fecha de mediados del siglo IV a.C. (GARCÍA-SOTO y CASTILLO, 1990, fig. 1,2), más adecuada a nuestro entender sobre todo si tenemos en cuenta la ausencia de placas del citado tipo en necrópolis que, como la de Arcóbriga, remiten a las cronologías citadas.

4. FUNCIONALIDAD

Aunque en otros trabajos previos hayamos interpretado las piezas como placas ornamentales (LORRIO, 1997, 230, fig. 97), diferenciándolas de los llamados pectorales de placa, característicos de las etapas más antiguas de la Cultura Celtibérica, los hallazgos de Numancia han permitido a Jimeno *et alii* (2004, 205 ss.) proponer para todas ellas una función similar, interpretándolas como “placas de bronce decoradas, que se supone iban prendidas sobre el pecho como adorno” (JIMENO *et alii*, 2004, 206 y 212)¹², tal

¹² Dada la definición citada, no nos parece tan necesario, como quieren los autores (JIMENO *et al.* 2004: 205 s.), evitar el término “pectoral”, alegando el que veces es utilizado para referirse a objetos sin funcionalidad clara, en lo que coincidimos, pero también, por considerar que es éste un término más acorde con ciertas armas de tipo defensivo, aunque para éstas exista, no obstante, uno más preciso en el ámbito celtibérico, el de disco-coraza (QUESADA, 1997, 572 ss.); así lo confirmarían las diferentes acepciones recogidas en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, más acordes con la definición ornamental que con la militar.

como parece quedar representado sobre un vaso polícromo numantino, donde una figura femenina cubierta por un velo porta sendas placas –del modelo polilobulado circular, bien documentado en la necrópolis numantina (JIMENO *et alii*, 2004, fig. 146,b)–, a modo de adorno sobre el pecho (TARACENA, 1954, 279, fig. 163; WATTENBERG, 1963, lám. XV,6). No obstante, los datos aportados por Cerralbo (1911, IV) y sus propias características permitan plantear algunas diferencias entre ellas.

Como señalara Cerralbo (1911, IV, 41), parece probable que las placas tetralobuladas fueran adornos del pecho, hallándose formando parejas en las sepulturas según el autor –aunque en los contextos conocidos únicamente se reproduce un ejemplar–, sirviéndose de los agujeritos que presentan para coserlas quizás a los sagos. No obstante, dada su presencia en tumbas con armas (las tumbas P y R de Arcóbriga y la Osma-11 del M.A.B.), bien pudieran haberse fijado a algún tipo de coraza, como las de lino mencionadas por Estrabón (3, 3, 6) al describir el armamento de los lusitanos, posiblemente revestidas de placas metálicas como defendiera Taracena (1954, 268), refiriéndose en este sentido a algunos fragmentos numantinos. Cabe plantear, si nos atenemos a la posición de los orificios, que suponemos horizontal de acuerdo con los modelos de fíbulas-placa que constituyen sus antecedentes, que estos adornos ofrecerían forma de aspa, frente a la propuesta de Cerralbo, que los reproduce formando una cruz (Figs. 2,A y 3).

Diferente sería el caso de las placas rectangulares polilobuladas, que Cerralbo (1911, IV, lám. XXXVIII) reproduce junto con alguna del tipo articulado (Fig. 2,B), señalan-

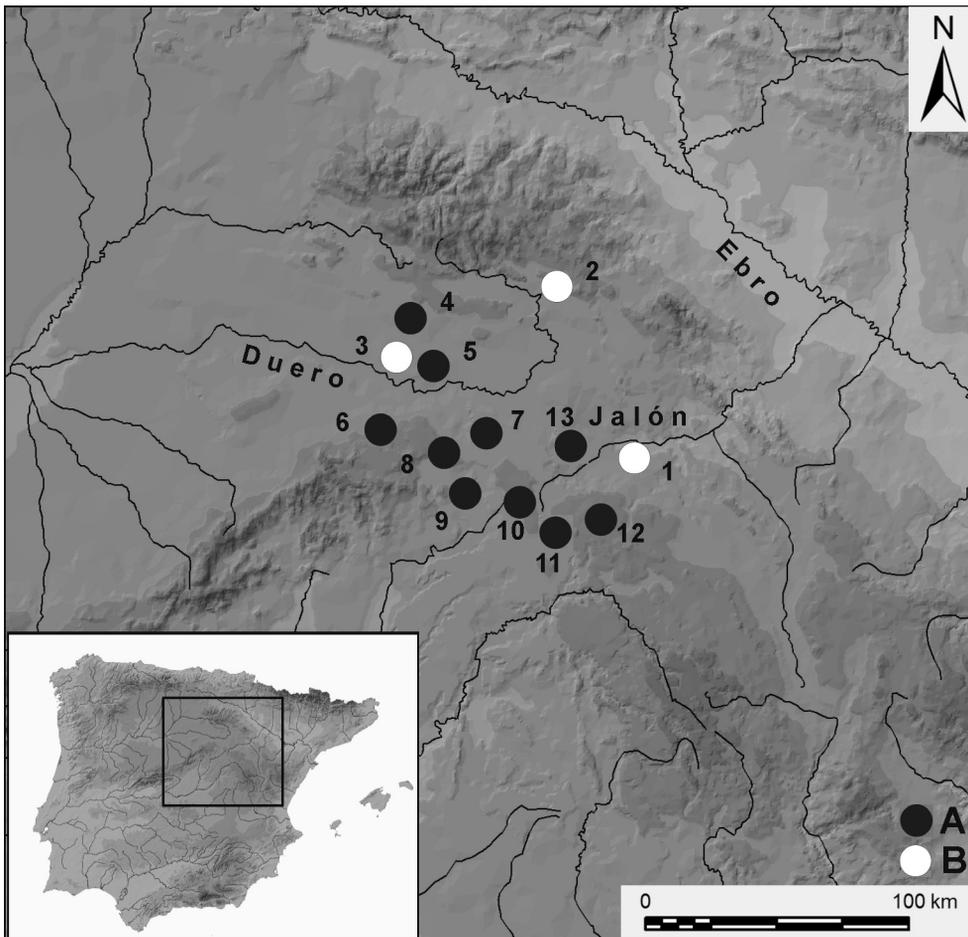


FIG. 14: Mapa de dispersión de las necrópolis celtibéricas citadas en el texto que han proporcionado placas de los diferentes modelos analizados: A, siglos VI-IV a.C.; B, siglos III-II a.C. 1, Arcóbriga; 2, Numancia; 3, Osma; 4, Utero; 5, Quintanas de Gormaz; 6, Carratiermes; 7, Alpanseque; 8, Valdenovillos; 9, La Olmeda; 10, Sigüenza; 11, Aguilar de Anguita; 12, Clares; 13, Almaluez. (1, provincia de Zaragoza; 2-7 y 13, Id. Soria; 8-12, Id. Guadalajara).

do la procedencia de todas ellas de tumbas donde aparecen los tocados de hierro, considerando, por tanto, que se trataría de “placas de ornamentación de las sacerdotisas del Sol”. Según Cerralbo (1911, IV, 40 s.), tales placas aparecían en grupos de cuatro, aunque reconozca que no siempre se recuperara

tal número, lo que atribuye al deterioro de las mismas, contemplando la posibilidad de estar ante cajitas rituales. Obviamente, tal interpretación no puede aceptarse, como demostrarían las agujas de hierro que presentan, con la cabeza doblada para su fijación, permitiendo prender las placas al vestido o

peinado, como se ha sugerido para alguno de los tipos numantinos (JIMENO *et alii*, 2004, 213), aunque sí resulta interesante saber que solían aparecer en cierto número –cuatro en cada tumba, según Cerralbo–, aunque sus valoraciones no siempre resulten acertadas, como ocurre con la pieza que reproducimos en la figura 8,1, que interpreta como “cuatro plaquitas, muy curiosas, de bronce, representando cada una un caballo” (Aguilera, 1911, IV, 40, lám. XLI), en vez de dos, rotas, seguramente superpuestas formando un único conjunto (JIMENO *et alii*, 2004, 214, fig. 150,1a). Las noticias de Cerralbo encajan bien, en cualquier caso, con el hallazgo de piezas articuladas formadas por un número variable de placas –entre dos y cuatro–, sin que podamos avanzar más sobre las posibles asociaciones de unos tipos y otros, sobre todo teniendo en cuenta que no se ha reproducido ninguna formando parte de un conjunto cerrado. Aunque no conozcamos en ningún caso el ajuar que acompañaba a estos objetos, según Cerralbo pertenecerían a sacerdo-

tisas, por lo que podemos suponer su vinculación con elementos de adorno, lo que vendría a coincidir con los datos aportados por el conjunto numantino, el único con el que cabe correlacionar las placas arcobrigenses de los modelos citados (*vid. supra*)¹³.

Todos los ejemplares descritos tienen en común su frontalidad, pues están diseñados para ser vistos de frente, lo que está en relación con el propio sistema de fijación, ya que irían cosidos o prendidos a la ropa, y el estar formados por más de una placa, entre dos y cuatro en las articuladas, quizás también más de una pieza en las polilobuladas, y tal vez dos en el caso de las tetralobuladas, aunque creemos que éstas deberían individualizarse del resto, al ser las únicas que se coserían a la vestimenta, lo que quizás esté en relación con su presencia en tumbas militares.

Un caso distinto, como hemos señalado, es el del ejemplar de la figura 10, en el que las placas articuladas se pliegan sobre sí mismas, quedando unidas por anillas, a modo de cajita, aunque, al ofrecer una decoración diferente pero complementaria en cada una de sus caras, la pieza debería de ser visible por ambos lados con relativa facilidad, por lo que pudo haberse llevado como colgante, lo que no contradice su sistema de fijación.

5. INTERPRETACIÓN ICONOGRÁFICA

Como señalara Cerralbo (1911, IV, 40), “las placas de Arcóbriga ofrecen la representación solar, ya con la rueda radiata, ya con los círculos concéntricos, ya, en fin, con el caballo emblema del sol”. Los últimos estudios

¹³ De los en torno a 300 conjuntos proporcionados por esta necrópolis, apenas nos ha llegado información sobre 25 ajuares, de los que 21 tiene alguna clase de arma, lo que debe relacionarse con la tendencia de los excavadores a reproducir este tipo de conjunto en detrimento de las sepulturas con objetos menos interesantes *a priori*, entre los que estarían los provistos de adornos, que apenas gozaron del interés de Cerralbo, lo que explicaría el escaso número de ajuares de este tipo reproducidos, sólo cuatro, todos ellos con el común denominador de poseer uno de los característicos elementos de tocado identificados en esta necrópolis, aunque bien es cierto que una de estas sepulturas, la G, sea con diferencia la que atesora un mayor número de objetos, entre ellos piezas excepcionales como el referido tocado, uno de los pocos broches de cinturón damasquinados identificados, o un magnífico ejemplar de fíbula lobuna. En cualquier caso, aunque no son muchos los ajuares conservados, parece claro que con excepción de las placas más sencillas, los diversos modelos no se asociarían con tumbas militares, lo que como hemos visto ya fuera señalado por Cerralbo.

llevados a cabo a partir de la publicación de diversas placas procedentes de la necrópolis de Numancia, muy similares a las arcobrigenses, ha abierto un camino hacia la interpretación simbólica de los motivos iconográficos representados, cuya temática decorativa, de alto contenido simbólico, se limita a motivos escaleriformes que son utilizados como cenefas de enmarque, introduciéndose, a veces, líneas quebradas o en zigzags para separar las representaciones figuradas, que se concretan en caballos y elementos astrales, como círculos radiados o concéntricos, que se han relacionado con representaciones solares y lunares, respectivamente; los círculos concéntricos constituyen el elemento más representado tanto en estas placas como en los modelos más simples, donde, igualmente, están presentes los motivos radiados. En ellas (JIMENO *et alii*, 2004, 210 ss.), se ha visto el mundo celeste, presidido por el sol, el motivo radiado, acompañado por otros motivos astrales o lunares, sin duda los temas más frecuentes en estas placas, al que se accede a través del mundo acuático, representado por la línea quebrada, que actúa de puente permitiendo la purificación y el tránsito al Más Allá; en este contexto, el caballo es representado como animal psicopompo que posibilitaría la conexión entre el mundo animal y el celeste, recordando su vinculación con la diosa Epona –cuyo nombre deriva de la palabra celta *epos*, “caballo”– deidad multifuncional que, en el mundo céltico, ejerce como protectora también de los difuntos (GREEN, 1992, 92), y de la que se conocen dos dedicaciones en el área celtibérica (OLIVARES, 2002, 120 s.).

Lo que está claro es que frente a las placas celtibéricas de mayor antigüedad, en las que es el ciervo el animal que ocupa la posi-

ción central de las composiciones, con ejemplos en Carratiermes o Clares (donde se han señalado igualmente la presencia de la figura del caballo), así como Quintanas de Gormaz, en las más recientes de Numancia y Arcóbriga es el caballo el animal que ocupa tal papel, lo que permitiría plantear la posible evolución del sistema de creencias celtibérico. No obstante, el reciente hallazgo de una placa broncea excepcional en el *oppidum* carpetano de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid) nos obliga a ser prudentes al realizar tales apreciaciones, ya que, junto a representaciones de aves –ausentes en las piezas celtibéricas–, se conserva la figura de un ciervo, estando igualmente presentes los círculos concéntricos y las cenefas con motivos escaleriformes, muy habituales en las piezas celtibéricas de cronología avanzada (BAQUEDANO *et al.*, 2007, 16). Como señalan los autores, la “placa de Santorcaz” resulta un hallazgo claramente excepcional, tanto por sus dimensiones, bastante superiores a las celtibéricas, lo que les lleva a sugerir su interpretación como un elemento mobiliario, como por proceder de un contexto doméstico, fechado entre mediados del siglo III a.C. y las guerras sertorianas, poniendo de manifiesto la influencia celtibérica en el ámbito carpetano más septentrional (BAQUEDANO *et al.*, 2007, 16).

En cualquier caso, el caballo se configura como uno de los elementos fundamentales de las piezas celtibéricas, interpretándose como un símbolo solar y de heroización, pudiendo destacar su relación con el Más Allá y la muerte, lo que resulta de gran interés dado el contexto funerario de las placas estudiadas, así como con la divinidad, siendo un animal venerado en el mundo celta (GREEN, 1992, 122 s.; ALMAGRO-GORBEA y TORRES, 1999, 78 ss.). No obstante, como he-

mos señalado, serán los círculos concéntricos y radiados, que se vincularían con elementos astrales, los motivos más representados, lo que nos sitúa en un plano mítico, por lo que consideramos más adecuado interpretar los ramiformes como la representación del árbol sagrado, que constituye también el elemento central de la conocida composición sobre un vaso, ya de época romana, procedente de la ciudad de Arcóbriga (AGUILERA, 1909, 123 ss.), analizado en detalle por Marco (1993; *ID.*, 1994, 376 ss.). El vaso, ejemplo de la pervivencia de las creencias religiosas celtibéricas, presenta, de acuerdo con el autor, junto a elementos importados, como la estructura arquitectónica en la que se enmarca la figura humana, o las hojas de hiedra, otros de clara simbología que entronca con la de los pueblos célticos, como la serpiente cornuda o el árbol, “símbolo ascensional por excelencia”, cuya importancia en la religión céltica es sobradamente conocida (MARCO, 1993; *ID.*, 1994, 376 ss.; GRENN, 1992).

Aunque la “lectura” de las placas de Arcóbriga parece responder con claridad al mismo universo mítico, se observan algunas diferencias, como la ausencia de ramiformes, o mejor arboriformes, en Numancia, presentes en cambio en dos conjuntos de Arcóbriga (Figs. 7,1a y 10) –configurándose incluso como un elemento esencial de la composición (Fig. 10)–, o de soliformes inscritos en círculos, identificados en una placa de nuestra necrópolis (Fig. 7,1a). Cabe señalar también, para el caso numantino, la reiterada vinculación en una misma placa de las representaciones de caballos–en una ocasión

con representación del sexo, ausente en las piezas de Arcóbriga– y círculos concéntricos (Fig. 9,2-5 y 8), aunque también puedan aparecer solos (Fig. 9,6-7), lo que ha llevado a los autores (JIMENO *et alii*, 2004, 216) a proponer la identificación del caballo con la luna (?), frente a la interpretación solar generalmente admitida para este animal (*vid. supra*). Por su parte, en Arcóbriga encontramos representaciones de caballo como único elemento de la composición (Fig. 8,1), asociado a círculos concéntricos (Fig. 8,2a) u ocupando una posición intermedia entre los dos tipos de representaciones astrales (Fig. 10). En cualquier caso, si analizamos la placa nº 9 de la tumba 93 de Numancia en su conjunto (JIMENO *et alii*, 2004, fig. 81a) (Fig. 9,5), encontramos cómo los motivos solares constituyen la decoración central de la pieza superior, enmarcada por una cenefa con círculos concéntricos, arriba, y otra con líneas quebradas, abajo, mientras en la inferior se repiten ambas cenefas, aunque ahora invirtiendo su orden y situándolas una encima de la otra, siendo el motivo principal el caballo que sustituye, claramente en este caso, al sol en esta composición¹⁴.

Igualmente, las cenefas escaleriformes, en general enmarcando o separando las composiciones principales, aparecen en Numancia, donde se han interpretado como caminos y escalas que permitan acceder al mundo celeste o la línea quebrada, vinculadas con el agua (JIMENO *et alii*, 2004, 212 ss.).

Si volvemos sobre las placas más simples de contornos polilobulados, todas coinciden en presentar el perímetro de la pieza realizado mediante una sucesión de círculos concéntricos, careciendo de cualquier sistema de anclaje con otras piezas simila-

¹⁴ Se ha sugerido que esta placa formaría “una pequeña caja que quedaría suspendida del cuello, como adorno” (JIMENO *et alii*, 2004, 216).

res, lo que las diferencia con claridad de las placas articuladas. Tales motivos enmarcando diversos elementos, como un soliforme (Fig. 6,5-6) o un círculo concéntrico (Fig. 6,4), las más pequeñas, o dos rombos, en cuyos vértices se sitúan los consabidos círculos, que constituye el modelo más frecuente (Fig. 6,1-2) y que recuerdan representaciones “oculadas”, pues parecen reproducir dos ojos humanos, como los representados sobre una lámina argétea del tesoro de Salvacañete (Cuenca), que incluía denarios ibéricos y republicanos, el más reciente de los cuales proporciona una fecha *post quem* en el año 100 a.C. (RADDATZ, 1969, Taf. 53,30), no muy alejada de la que proponemos para las placas de Arcóbriga, elementos cuya presencia, en forma de exvoto, esta documentada en diversos contextos prerromanos, como el depósito portugués de Garvão, en la cuenca del Sado, fechado en el siglo III a.C., con un destacado conjunto de placas oculadas de oro y plata (BEIRÃO *et alij*, 1985, fig. 33), o en algunos santuarios ibéricos (PRADOS, 1991, 314, 317 y 328, fig. 1,1-7); además, aparece otro ejemplar con un motivo escaleriforme asociado a círculos, lamentablemente incompleto (Fig. 6,3).

6. CONCLUSIONES

La necrópolis de Arcóbriga puede considerarse como una de las de mayor interés de todas las excavadas por el Marqués de Cerralbo, dada la riqueza del material recuperado, pudiendo destacar las espadas, tanto de antenas, con el conjunto más importante de toda la Meseta Oriental por lo que respecta al modelo que toma su nombre de este cementerio celtibérico, como, sobre todo del tipo

La Tène, ya que el casi medio centenar de piezas recuperadas, a veces con sus vainas, sitúa el conjunto como el principal de toda la Península Ibérica.

En este contexto resulta de gran interés el hallazgo de las placas decorativas, habiendo de señalar sus evidentes similitudes con las recuperadas en la necrópolis de Numancia. A pesar de las diferencias existentes, que las hay, con los modelos exclusivos de la necrópolis aragonesa, la estructura casi idéntica de las placas articuladas, extensible también a las decoraciones que ostentan, con motivos astrales, tanto solares como presumiblemente lunares, unido a la recurrente presencia de caballos, animal generalmente vinculado con el disco solar, sitúa ambos conjuntos en un mismo universo mítico. Si las placas de mayor antigüedad (*ca.* siglos VI-IV a.C.) tienen en el ciervo su motivo central, aunque en ocasiones se haya señalado posibles representaciones de équidos, pudiendo aparecer la figura humana igualmente, será a partir del siglo III y, sobre todo, el II a.C. cuando el caballo es el animal preferido en este tipo de representaciones bronceas, las cuales constituyen un elemento ideológico más de la Cultura Celtibérica que se va a generalizar a partir de estos momentos. Por otra parte, resulta significativa la fuerte influencia del ámbito arévaco en general, y del numantino en particular, lo que queda acentuado, además, por la ausencia de este tipo de placas en los restantes cementerios de la zona del Alto Tajo-Alto Jalón, lo que no hace sino marcar la estrecha conexión entre ambos lugares, al menos durante la etapa más avanzada de la necrópolis de Arcóbriga, que coincidiría, en parte, con la de Numancia.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA Y GAMBOA, E. de (Marqués de Cerralbo) (1909): *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos*, Madrid
- AGUILERA Y GAMBOA, E. de (1911): *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*, tomos III (Aguilar de Anguita), IV (Necrópolis ibéricas y Drunemeton) y V (Arcóbriga), obra inédita. (Tomo V = Beltrán Lloris, M. dir., 1987).
- AGUILERA Y GAMBOA, E. de (1913): "Nécropoles ibériques", *XIV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques (Gèneve 1912)*, tomo I, Gèneve, pp. 593-627.
- AGUILERA Y GAMBOA, E. de (1916): *Las necrópolis ibéricas*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES, M. (1999): *Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- ARGENTE, J. L. (1994): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural, (Excavaciones Arqueológicas en España 168)*, Madrid.
- ARGENTE, J. L.; DÍAZ, A. y BESCÓS, A. (1992): "Placas decoradoras celtibéricas en Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)", *II Symposium de Arqueología Soriana (Soria 1989)*, tomo I, Soria, pp. 585-602.
- ARGENTE, J. L.; BESCÓS, A. y DÍAZ, A. (2000): *Tiermes V. Carratiermes necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991*, Arqueología en Castilla y León, Memorias, 9, Junta de Castilla y León, 2001, Valladolid.
- BAQUEDANO, E., CONTRERAS, M., MÄRTENS, G. M. y RUIZ ZAPATERO, G. (2007): "En busca de los últimos carpetanos", *Madrid Histórico* 11, pp. 8-17.
- BARRIL, M. y MARTÍNEZ QUIRCE, F. J. (1995): "El disco de bronce y damasquinado en plata de Aguilar de Anguita (Guadalajara)", *Trabajos de Prehistoria* 52, (1), pp. 175-187.
- BELTRÁN LLORIS, M. dir. (1987): *Arcobriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Zaragoza.
- BEIRÃO, C. M., SILVA, C. T., SOARES, J, GOMES, M. V. y GOMES, R. V. (1985): "Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvao. Notícia da primeira campanha de escavações", *O Arqueólogo Português*, Série IV, vol. 3, Lisboa, pp. 49-135.
- CABRÉ, J. (1917): *Catálogo Monumental de la Provincia de Soria*, tomos III y IV, obra inédita.
- CABRÉ, J. (1937): "Decoraciones hispánicas II. Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata", *Archivo Español de Arte y Arqueología* XIII, pp. 93-126.
- CABRÉ, J. (1939-40): "La Caetra y el Scutum en Hispania durante la Segunda Edad del Hierro", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* VI, pp. 57-83.
- CABRÉ, M. E. y MORÁN, J. A. (1975): "Una decoración figurativa abstracta en la Edad del Hierro de la Meseta Oriental Hispánica", *XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva 1973)*, Zaragoza, pp. 605-610.
- CABRÉ, M. E. y MORÁN, J. A. (1977): "Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica", *Homenaje a García Bellido*, tomo III, (*Revista de la Universidad Complutense* 26, nº 109), Madrid, pp. 109-143.
- CABRÉ, M. E. y MORÁN, J. A. (1979): "Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 11-12, pp. 10-26.
- CABRÉ, M. E. y MORÁN, J. A. (1982): "Ensayo cronológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Península Hispánica", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 15, pp. 4-27.

- CAMPANO, A. y SANZ, C. (1989): "Fíbulas de doble resorte de puente en cruz, BSAA LV, pp. 61-78.
- CERDEÑO, M.^a L. (1976): "La necrópolis celtibérica de Valdenovillos (Guadalajara)", *Wad-Al-Hayara* 3, vol. 1, pp. 5-26.
- CERDEÑO, M. L. y PÉREZ DE YNESTROSA, J. L. (1993): *La Necrópolis Celtibérica de Sigüenza: Revisión del conjunto*, (Monografías Arqueológicas del S.A.E.T. 6), Teruel.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIII, Madrid.
- DÈCHELETTE, J. (1912): "Les fouilles du marquis de Cerralbo", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Paris, pp. 433 ss.
- DÈCHELETTE, J. (1913): *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo romaines. II. Archéologique celtique ou protohistorique. Deuxième partie: Premier Age du Fer ou époque de Hallstatt*, Paris.
- DÈCHELETTE, J. (1914): *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo romaines. II. Archéologique celtique ou protohistorique. Troisième partie: Seconde Age du Fer ou époque de La Tène*, Paris.
- DOMINGO, L. (1982): "Los materiales de la necrópolis de Almaluez (Soria), conservados en el Museo Arqueológico Nacional", *Trabajos de Prehistoria* 39, pp. 241-278.
- GARCÍA HUERTA, R. (1980): "La necrópolis de la Edad del Hierro en La Olmeda (Guadalajara)", *Wad-Al-Hayara* 7, pp. 9-33.
- GARCÍA HUERTA, R. y ANTONA, V. (1992): *La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara). Campañas de 1984-1987*, Villarrobledo (Albacete).
- GARCÍA-SOTO, E y CASTILLO, B. (1990): "Una tumba excepcional de la necrópolis celtibérica de Ucero (Soria)", en Burillo, F. (coord.), *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos (Daroca 1988)*, Zaragoza, pp. 59-64.
- GREEN, M. (1992): *Dictionary of Celtic Myth and Legend*, London.
- JIMENO, A. ED. (2005): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Diputación de Soria, Soria.
- JIMENO, A.; TORRE, J. I. DE LA; BERZOSA, R. y MARTÍNEZ, J. P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia* Memorias Arqueología en Castilla y León, 12, Junta de Castilla y León, Salamanca.
- LENERZ-DE WILDE, M. (1991): *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*, Stuttgart.
- LORRIO, A. J. (1990): "La Mercadera (Soria): Organización social y distribución de la riqueza en una necrópolis celtibérica", en Burillo, F. (coord.), *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos (Daroca 1988)*, Zaragoza, pp. 39-50.
- LORRIO, A. J. (1997): *Los Celtíberos*, Complutum Extra 7, Alicante [Los Celtíberos (2ª edición ampliada y actualizada), Bibliotheca Archaeologica Hispana 25, Complutum Extra, 7, Madrid].
- LORRIO, A. J. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D. (2002): "La necrópolis romana de Haza del Arca y el santuario del *Deus Aironis* en la Fuente Redonda (Uclés, Cuenca)", *Iberia* 5, pp. 161-193.
- LORRIO, A. J. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D. (e.p.): *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*.
- MARCO, F. (1993): "Iconografía y religión celtibérica. Reflexiones sobre un vaso de Arcóbriga", en *Homenaje a Miquel Tarradell*, Barcelona, pp. 47-77.
- MARCO, F. (1994): "La religión indígena en la Hispania indoeuropea", en Blázquez, J. M.^a et al., *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Madrid, pp. 313-400.
- OLIVARES, J. C. (2002): *Los dioses de la Hispania Céltica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 15-Anejos de Lucentum, 7, Madrid.
- PRADOS, L. (1991): "Los exvotos anatómicos del santuario ibérico del Collado de los Jardines (Sta. Elena, Jaén)", *Trabajos de Prehistoria* 48, pp. 313-332.

- QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*, Monographies Instrumentum 3, 2 vol., Montagnac.
- RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen 5, Berlin.
- SANDARS, H. (1913): *The Weapons of the Iberians*, Oxford. (Versión española de C. Renfrey de Kidd).
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, (Madrider Forschungen 3), Berlin.
- STARY, P. F. (1994): *Zur Eisenzeitlichen Bewaffnung und Kampfweise auf der Iberischen Halbinsel*, (Madrider Forschungen 18), Berlin.
- TARACENA, B. (1926): *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria. Memoria de los resultados obtenidos en el año 1924*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 75, Madrid.
- TARACENA, B. (1954): *Los pueblos celtibéricos*, en Menéndez Pidal, R. (dir.), *Historia de España*, I, 3, Madrid, pp. 195-299.
- WATTENBERG, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistorica Hispana IV, Madrid.